

LA PREHISTORIA RELIGIOSA LATINOAMERICANA

I. EL ESPACIO LATINOAMERICANO

La historia mundial a la luz de la fe tiene en su origen un término desde el cual todo comienza: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gén 1,1). Dios abre un espacio para la historia, historia que el final del tiempo termina por el «Ven Señor Jesús» (Ap 22,20), la parusía. En la plenitud de los tiempos el Verbo «acampó entre nosotros» (Jn 1,14). La «tierra» (*h'arets*) -para el antiguo testamento Palestina y sus alrededores- es el lugar del encuentro (*skene, sekinah*) de Dios con el hombre (Ex 33,7). El *espacio*, la geografía, es la condición material por excelencia de la historia de la salvación, de la liberación de los hombres.

Como hemos dicho, en el ofertorio de la liturgia católica, se ofrece a Dios el «pan de la *tierra* y el trabajo». La «tierra», la naturaleza, aparece nuevamente como el punto de partida del sacrificio, del holocausto, del culto, de la religión. Es necesario tener en cuenta el espacio humano, humanizado, pero sin dejar de considerar antes, objetivamente, su consistencia propia de creatura real, resistente, admirable.

1. *El espacio físico*¹

El *Popol Vuh* dice bellamente que «antes de la formación de todo no había hombres, ni animales, ni pájaros, cangrejos, árboles, piedras, hoyos, barrancos, paja ni bejucos y no se manifestaba la faz de la tierra; el mar estaba en suspenso y en el cielo no había cosa alguna que hiciera ruido»².

Cuando el planeta se solidificaba y los continentes emergen de los mares, éstos comienzan ya su lento y milenario movimiento, las corrientes marítimas. El Pacífico, el «Mar del Sur», con sus círculos que partiendo del Ecuador hacia el oriente vuelven a recorrer las costas latinoamericanas desde el norte hacia el sur en el Pacífico norte (corriente de California), y del sur hacia el norte en el Pacífico sur (corriente de Humboldt), trazando el camino que seguirán todas las influencias civilizatorias del neolítico, y que vuelven al oriente por el centro anticipando las rutas de México hacia las Filipinas.

1. Cf. Cl. Collin Delavaud, *L'Amérique latine, approche géographique*, Paris 1973, t. I-II; J. Preston, *Latin America*, London-Sydney 1941; para el Atlántico histórico véase P. Chaunu, *Séville et l'Atlantique VIII*, Paris 1959, 25 s., sobre "La organización del espacio" y sobre «La toma de posesión del espacio».

2. *Popol Vuh, Antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala*, México 1974, 3.

El Atlántico norte, en su círculo propio que procede de África, pasa por el Golfo de este a oeste y de sur hacia norte, anticipa el camino de Colón (corriente Nordecuatorial). El Atlántico sur, por el contrario, moviéndose ante la costa brasileña del norte hacia el sur (corriente del Brasil) y hacia el África, determina la vocación africana del Brasil.

Las puras corrientes marítimas están ya preñadas de historia futura, de hazañas de misioneros, del latrocinio de los piratas y la inhumanidad de los esclavos transbordados como mercancías. «El mar y la historia de la Iglesia» sería un capítulo inédito lleno de sorpresas, y por ello, se veneraba aquella Virgen de los Buenos Aires, protectora de los navegantes.

El inmenso continente latinoamericano, como una isla entre los gigantescos océanos nombrados, *insularidad* que configurará, tanto en su prehistoria como en su historia, una de las características de nuestros pueblos, tiene ciertas cualidades materiales, determinaciones constitutivas de su geografía física, que condicionará la historia latinoamericana.

En primer lugar, la parte central del continente está comprendida dentro de los 20 grados de temperatura -promedio anual-, exceptuando al norte y al sur regiones templadas o frías, no tropicales, que jugarán por ello mismo un papel especial en la historia americana hasta hoy. La mera temperatura determina ciertos cultivos, y éstos ciertas economías y la posibilidad o no de la revolución agrícola y urbana. Cuestiones centrales como veremos más adelante.

Por otra parte, las alturas mayores a los 1.000 metros se sitúan junto al Océano Pacífico. Es decir, las temperaturas se hacen benignas en los valles y mesetas de las montañas, siendo insoportables en las regiones bajas, costeras o continentales (que en realidad son, fundamentalmente, las cuencas del Plata, el Amazonas, el Orinoco y el Mississippi). Las altas culturas buscaron entonces los dioses uránicos de las montañas y no las diosas vegetales de los ríos tropicales.

Por último, la línea promedio anual de las precipitaciones de 1.000 milímetros delimita hacia el este del continente toda una inmensa región -desde el actual Estados Unidos hasta el límite del Uruguay y Brasil en el sur- donde, no sin razón, se encontraban, por ejemplo, más del 95 % de los esclavos negros, hasta bien entrado el siglo XIX. Precipitación, cultivos tropicales, falta de mano de obra indígena, apertura al Atlántico, corrientes favorables procedentes del África. Todo esto es lo que se debe denominar condicionamientos -y aun auténticas determinaciones relativas- *materiales* de la historia americana, de la historia de la Iglesia. No es entonces un hecho fortuito que Pedro Claver se ocupe de esclavos en Cartagena de Indias. Un ejemplo entre miles que podrían traerse a colación.

No debe dejarse tampoco de anotar que las cordilleras dividen el continente desde Alaska a Tierra del Fuego en un área occidental o montañosa que mira hacia el Pacífico, muy estrecha; y otra área oriental de las grandes cuencas del Mississippi, Orinoco, Amazonas y Plata, zonas bajas y de gran extensión que mira hacia el Atlántico. Las montañas occidentales forman pequeños valles o mesetas aptas para la agricultura intensiva. Las praderas, cuencas, llanos, pampas dejan al hombre como al descubierto en la inmensidad del horizonte interminable o en la intransitabilidad de selvas, ríos, ciénagas, difíciles para permitir la concentración demográfica y la revolución urbana neolítica.

Por supuesto que estas consideraciones son una pura sugerencia ya un nivel macros espacial, que deberá ser estudiado en detalle en un *Atlas de historia de la Iglesia* que no es el objeto de esta obra. Allí se podrá ver, por ejemplo, que la estructura espacial de las diócesis y hasta parroquias está determinada, fundamentalmente, por la geografía.

2. *El espacio humano*³

Estructuralmente, la prehistoria americana -no en el sentido de la ciencia histórica, sino como «prehistoria» de la historia de la Iglesia latinoamericana-, se encuentra situada entre el «lleno» de culturas del Océano Pacífico y el «vacío» cultural del Atlántico precolombino. Desde ahora debemos indicar que el occidente latinoamericano, la costa del Pacífico, es el espacio humano desarrollado, de altas culturas. Mientras que el Atlántico es la región subdesarrollada, que no alcanza la revolución urbana propiamente dicha hasta la llegada de los europeos. Esta preponderancia del Pacífico en la prehistoria, y por el contrario, la preponderancia del Atlántico en la historia latinoamericana propiamente dicha, es el hecho geopolítico mayor que debe anotarse al comienzo. Que el mundo colonial latinoamericano se implante principalmente en el Pacífico, y que el capitalismo (tanto de las colonias anglosajonas del norte como las del Plata en el sur), en el Atlántico, no es, nuevamente, un hecho fortuito: hay determinaciones relativas que condicionan materialmente las estructuras económicas, políticas, culturales.

Podemos descubrir, en una consideración que siempre se sitúa en un nivel macros espacial, tres grandes regiones geográficas latinoamericanas teniendo en cuenta el desarrollo humano prehistórico⁴.

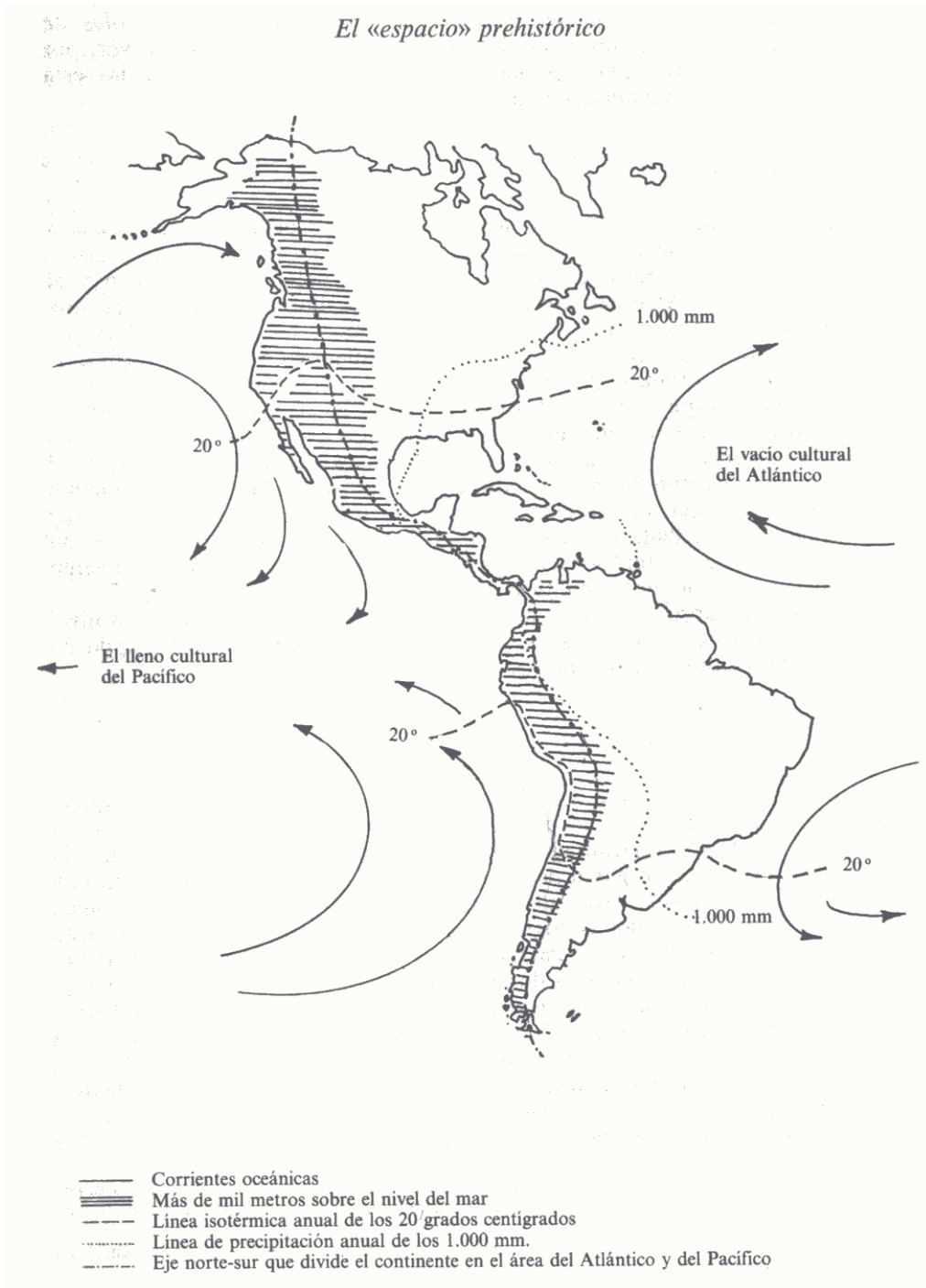
a) *El primer tipo prehistórico de ciclos*

Tanto en el norte como en el sur, será el espacio de los recolectores, cazadores y pescadores, nómadas, ni cultivadores siquiera, libres ante la «tierra» de la que no sacan un producto por medio del trabajo (como la agri-cultura), sino que trabajan para apropiarse de los productos de la misma y sola naturaleza maternal. Más allá, hacia el norte y hacia el sur de la línea isotérmica de los 20 grados centígrados, en regiones cada vez más frías hasta hacerse frías y heladas en la Patagonia fueguina o en Alaska o Groenlandia, la geografía nos muestra regiones duras, todavía indómitas al dominio humano. La escasa demografía, la inmensidad del espacio inhóspito determinó relativamente la pobreza extrema de los siglos XVI y XVII de estas áreas, pero, al mismo tiempo, condicionó posteriormente -desde fines del siglo XVIII-, la expansión del capitalismo industrial. Paradojas de la geografía que explica, relativamente, cuestiones históricas de la mayor importancia. Podría decirse que la riqueza norteamericana y del Cono sur está condicionada material y

3. Cf. H. Hassinger, *Geographische Grundlagen der Geschichte*, Freiburg 1930; J. Brunhes, *La géographie humaine*, Paris 1956; J. Ancel, *La géographie de l'histoire: La Géographie*, (Paris) XXXVII (1922) 493-516.

4. Cf. P. Chaunu, *Pour une géopolitique de l'espace américain: Jahrbuch für Geschichte von Staat...* (Köln) 1 (1964) 9.

ESQUEMA 2.1



relativamente por la pobreza prehistórica. Ciertamente, el norte y el sur «pobres» de cultura prehispánica determinó que fueran abandonadas por la conquista y la colonización hispánica y lusitana. Nada se podía hacer en tierras sin mano de obra servil para el sistema tributario o encomendero. Abandonada por pobres, fue el espacio frío y duro no que eligieron, sino que les cayó por despreciadas a los *Pilgrims*. La falta de cultura pre-europea, la poca mano de obra, obligará al blanco a trabajar de sus manos esa tierra virgen. La pobreza prehispánica se transformará en la riqueza producida por el trabajo del hombre burgués naciente y poco después industrial. Nuevamente nos ayuda la geografía en el desciframiento del sentido de la historia.

b) *El segundo tipo prehistórico de ciclos: los cultivadores*

Los plantadores se encuentran dentro de la línea isotérmica de los 20 grados centígrados, pero a menos de mil metros de altitud y en su inmensa mayoría dentro de las regiones con más de 1.000 milímetros de precipitación anual. Son los habitantes de las grandes cuencas tropicales del Amazonas y Orinoco, de las regiones del Caribe, principalmente. La exuberante vegetación y clima, las inmensas extensiones (tan diferente a las medianas mesetas de las altas culturas), las lluvias incesantes (con sus mosquitos, enfermedades, etc.), no crearon las condiciones materiales propicias. El *challenge*, al decir de Toynbee, fue todavía desproporcionado para el hombre del trópico. La región II, de poca densidad demográfica y no de dominio agrícola, será una región propicia para las *reducciones* (como método evangelizador) y el esclavismo (como instrumento de trabajo). En las reducciones se introducirá a los indígenas a la vida agrícola y urbana que desconocían; por el esclavismo se tendrá una mano de obra inexistente -abundante en cambio en la «América nuclear» o región I-. Nuevamente la geografía viene a mostrarnos condicionantes materiales presentes todavía en la actualidad.

c) *El tercer tipo prehistórico de ciclos*

Es la «América nuclear» o área de las altas culturas americanas. Esta región está situada, geográficamente dentro de la línea isotérmica de los 20 grados centígrados de temperatura, a más de mil metros de altura, y por lo general debajo de los 1.000 milímetros de precipitación anual. Estas condiciones montañosas, con temperaturas templadas, junta a las lagunas y los ríos, pero sin excesiva humedad, permitió un temprano descubrimiento de la agricultura intensiva, exigió gigantescas obras hidráulicas, y la revolución urban neolítica pudo alcanzar su pleno desarrollo.

II. LA GIGANTESCA MARCHA DEL OESTE AL ESTE⁵

Todo lo prehistórico se origina en Latinoamérica por el oeste, desde lo que los europeos llaman el oriente, nuestro occidente. Tanto el hombre como las culturas, todas vienen del otro lado del Pacífico y del Pacífico mismo, en especial por el Pacífico Norte. El hombre americano, por sus razas, sus lenguas, sus religiones, por todo, es un hombre originalmente asiático. Todo americano prehistórico fue en su origen alguien que se lanzó hacia el desconocido este, el horizonte del sol naciente. Por ello, estrictamente, América es el «extremo» oriente -en su *prehistoria* (ya que en la *historia* será el extremo occidente, en parte).

1. *Sobre el origen*⁶

«Viajaba yo a bordo del buque de guerra inglés Beagle -nos cuenta Charles Darwin en su introducción a *El origen de las especies*⁷-, en mi carácter de naturalista, cuando me llamaron mucho la atención ciertos hechos que observé en la distribución de los seres orgánicos que habitan la América del Sur». Es demasiado sabido que el evolucionismo puso en cuestión una cierta interpretación ingenua de la Biblia y permitió situar los relatos de la creación del Génesis en su auténtico sentido mítico-simbólico. La superación de la crisis evolucionista por la conciencia cristiana -desde Darwin a Teilhard de Chardin- nos permite hoy tener mayor comprensión histórica de la existencia. Debe recordarse, sin embargo, que el mismo Darwin se refería al hecho que «gradualmente he aprendido a ver que es una concepción igualmente noble de la divinidad la de pensar que ella creó unas cuantas formas originales, capaces de desarrollarse en otras formas necesarias, como creer que necesitó un nuevo acto de creación para llenar los vacíos causados por la acción de sus leyes»⁸. El evolucionismo venía a ser, en verdad, el último corolario del creacionismo que había echado por tierra la «eternidad» de las especies del pensamiento griego y antiguo en general. Pero es harina de otro costal.

En nuestra galaxia de cien mil años luz de diámetro; en un sistema solar que necesita más de un millón de años para girar una vuelta completa sobre el eje de la galaxia (una de las millones de galaxias, de las cuales la más próxima está a un millón y medio de años luz), hace unos cinco mil millones de años se formaba nuestro planeta, en el cual desde hace unos cuatro mil millones de años existe la vida. Esa vida, por constante evolución creadora -decía Henri Bergson⁹-, pasó de los unicelulares a los pluricelulares, a los vegetales por

5. Véase mis obras *El humanismo semita*, Buenos Aires 1969; *América latina en la historia universal*, Resistencia 1966; *Filosofía ética latinoamericana III*, México 1977, 28-45 s.

6. Cf. J. Comas, *Manual de antropología física*, México 1957; Id., *Antropología de los pueblos iberoamericanos*, Barcelona 1974; K. Herber, *Anthropologie*, Hamburg 1959; A. L. Kroeber, *Anthropology today*, Chicago 1953; P. Rivet, *Los orígenes del hombre americano*, México 1960.

7. Ed. castellana, México 1975, 19.

8. *Ibid.*, 494-495.

9. *L'évolution créatrice*, Paris 1912.

ESQUEMA 2.2

Regiones geográficas culturales. Los tres tipos de ciclos prehistóricos



una parte y a los animales por otra. Evolucionó la vida todavía entre los insectos por una parte y los peces de los mares por otra. Los reptiles presagiaron a los mamíferos -que dejaron de ser ovíparos-, que evolucionaron hasta los primeros primates hace unos 70 millones de años. Los *tapayidos* dejaron lugar a los *Parapithecus* y al *Propithecus*. En el Mioceno nuevas variedades se hacen presentes (*Limnopithecus*, *Proconsul*, etc.). En el Plioceno, hace 11 millones de años aproximadamente, los *Bramapithecus* y el *Oreopithecus*. En el Pleistoceno, por último, hace más de 2 millones de años, aparecen nuevas especies, entre las que se cuentan el *homo habilis*, que puede ser considerado hombre. A través del *Pithecanthropus*, pasando por el *Sinanthropus*, llegaríamos así al *Neanderthal*. Hace unos 200 mil años se hace presente el *homo sapiens* o el hombre actual, incluyendo todas las razas.

En relación a este proceso evolutivo el hombre americano es relativamente reciente. Las glaciaciones del Pleistoceno debieron dar paso perfectamente a los pueblos siberianos y a los navegantes paleolíticos de las costas nortes del Pacífico asiático, para llegar a América, sea por el descenso del nivel oceánico con motivo de la glaciación Wisconsin, sea simplemente navegando de isla en isla. El valle de Anadir, la península de Seward y el río Yukón se mantuvieron libres de hielo del casquete polar. Ciertamente antes de 30 mil años del hombre se hizo presente en nuestro continente¹⁰.

En ciertas teologías simbólicas amerindianas el «país del mal», en negro, está en el norte, tierra del frío y de la muerte. ¿Recordará la conciencia colectiva mítica de la prehistoria el inhóspito pasaje por el norte para negar a América? ¿El «infierno» frío de los amerindianos -en contraste con el del desierto arábico donde moría el beduino bajo el calcinante calor solar- no nos habla acaso de la travesía del origen?

En pleno siglo XVI José de Acosta, después de muchos argumentos que todavía hoy nos llaman la atención por su coherencia, termina su capítulo XX del libro I de la *Historia natural y moral de las Indias* escribiendo: «Los primeros pobladores de ellas (las Indias) pasaron, no tanto navegando por mar, como caminando por tierra y ese camino lo hicieron muy sin pensar, mudando sitios y tierras poco a poco; y unos poblando las ya halladas, otros buscando otras de nuevo, vinieron por discurso de tiempo a henchir las tierras de Indias de tantas naciones y gentes y lenguas»¹¹. Es todavía más claro cuando indica que en «mi opinión, tengo para mis días ha, que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan y continúan, o a lo menos se avecinan y anegan mucho. Porque al polo ártico, que llaman norte, no está descubierta y sabida toda la longitud de la tierra»¹².

Ya en nuestro tiempo un A. Hardilicka¹³ avanzó la hipótesis de un origen asiático del amerindiano. Las diferencias biológica y culturales del indígena se explicarían por las sucesivas invasiones que cruzaron Bering desde hace más de 25.000 años. Para Paul Rivet¹⁴ las sucesivas invasiones del norte denotan el influjo de dos razas principales: la mongólica y esquimal; pero además, por el

10. M.-H. Alimen, *Vorgeschichte*, en *Fischer Weltgeschichte* I, 304 s.

11. Madrid 1954, 33.

12. *Ibid.*

13. *The genesis of the American indian*, en *XIX Congress Inter. of American.*, Washington 1917, 559-568; *The origin and antiquity of the American indian*, en *Annual Report of the Smithsonian Institut (1923)*, Washington 1925, 481-494.

14. *Los orígenes del hombre americano*, 198.

ESQUEMA 2.3

Tabla cronológica del cuaternario

Epoas geológicas		Evolución antropológica	Períodos arqueológicos	Industrias y culturas europeas	Períodos de la prehistoria americana	Años	
HOLOCENO	Superior	Neoanthropino (Homo sapiens)	Hierro Bronce	Roma	NEOINDIANO	Postclásico	900
	Medio		Neolítico	Egipto Mesopotamia		Clásico	300
						Protoclásico	0
Inferior	Protoneolítico		Magdalenense Solutriense Aurignaciense	Mesolítico (Megalítico)		Mesoiúdiano	2.000
				Superior	5.000		
PLEISTOCENO	SUPERIOR		Paleoanthropino (Neanderthal)	PALEOLÍTICO	Paleoindiano	Origen del hombre americano	6.000
		IV Glacial Würm-Wicónsin					Superior
	MEDIO	Arqueoanthropino (Sinanthropus) (Pithecanthropus)	Inferior	Medio	50.000		
				III Glacial Riss-Illinoian	Mousteriense		100.000
	INFERIOR	I Glacial Günz-Nebrasca	Acheulense	Abbevillense	150.000		
					240.000		
				300.000			
					600.000		

Pacífico, los australianos y malayo-polinesios. Para Mendes Corrêa¹⁵, existía un istmo que unía Australia con el continente Antártico y Sudamérica, en el Pleistoceno, y el gran número de islas debieron permitir el pasaje de los australianos y polinesios a América del Sur. Por su parte Imbelloni¹⁶ propone, a partir de investigaciones racionales y lingüísticas, la teoría del origen múltiple: tasmanoide, australoide, melanesoide, protoindonesio, indonesio, mongoloide y esquimal, lo que le permitiría determinar diez oleadas poblatorias. Canals Frau¹⁷ y J. B. Birdsell¹⁸ han modificado los datos de la cuestión.

Lo cierto es que gracias a los hallazgos de R. K. Harris y W. W. Crook (1956) en Lewisville (Texas), una punta lítica del tipo Clovis fue fechada por el C¹⁴ como teniendo 37.000 años.

Pareciera entonces que la hipótesis precientífica de José de Acosta se ha confirmado. «La menor antigüedad de los testimonios de presencia humana nos dice Juan Comas- a medida que se va hacia el sur del continente se debe al lento desplazamiento de las hordas de cazadores-recolectores, a través de milenios, en busca de nuevos territorios de caza que aseguraran su supervivencia. La menor antigüedad del hombre al sur del continente, unida a la variabilidad osteológica de los restos encontrados, se explicaría recurriendo a posibles inmigraciones transpacíficas, independientemente de los grupos mongoloides que indudablemente arribaron por Bering»¹⁹.

Habiendo entrado el hombre en el continente, se dividió rápidamente en dos grandes rutas en Norteamérica: la de las altas cordilleras occidentales, y la de los cazadores de las regiones orientales. Al fin del período paleo-indiano (antes del 5.000 a.C.) el primer grupo debió ya dar origen a los grupos culturales de la costa californiana y de la costa noroeste, influenciando igualmente (quizá desde el 8.000 a.C.) a los grupos del sudoeste y de la región desértica de Nevada y Utah. Por su parte, la tradición de los cazadores influenció igualmente a los grupos culturales de las praderas y a todos los pueblos del sureste.

El retraso de la paleontología y arqueología centroamericana nos impide continuar el trazado que hemos bosquejado para Norteamérica. De todos modos, podemos confirmar que desde el istmo los pueblos venidos de Norteamérica debieron bajar por las cordilleras hasta ocupar las regiones que después serán las de los fueguinos. Desde las cordilleras pacíficas se fueron conquistando las pampas, los «llanos», las cuencas de los ríos Orinoco, Amazonas y el Plata.

Y así el hombre se hizo presente en nuestro continente americano, para cumplir aquel mandato de «crezcan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que reptan sobre la tierra... y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. Pasó la tarde, pasó la mañana: el día sexto» (Gén 1, 28-31).

15. *O significado genealógico do Australopithecus*: Trab. de Antrop. e Etnolog. (Porto) II/3 (1925); Nouvelle hypothese sur le peuplement de l'Amérique du Sud: Annu. Facult. Cien. de Porto XV (1928) 5-31.

16. J. Imbelloni, *Tabla clasificatoria de los indios, regiones biológicas y grupos humanos en América*: Physis (Buenos Aires) XII (1939) 309-321.

17. *Prehistoria de América*, Buenos Aires 1950.

18. *The problem of the early peopling of the Americas*, en *Papers on the Physic. Anthropol. of the American Indian*, New York 1951, 1-48.

19. *Antropología de los pueblos iberoamericanos*, Barcelona 1974, 28.

2. Las totalidades histórico-concretas occidentales de alta cultura

El continente asiático, europeo y africano se encuentran al occidente de América, hacia el oeste. El hombre y la cultura, fuera de lo que se irá originando lentamente en el hogar mismo americano, vendrá del oeste, del Asia. Es necesario, entonces, comprender la gigantesca marcha humana del oeste hacia el este, hacia el Pacífico, hacia América.

Hemos dicho que hace más de 30.000 años apareció el hombre en América: ¡*Ecce homo!* Ese hombre del que dijeron: «hagamos (*nahsheh*) al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gén 1,26). ¿En qué consistirá la semejanza al creador? ¿No consistirá justamente en su capacidad creativa, productiva, trabajadora? «Ese día descansó Dios de todo su *trabajo de crear*» (*bara' lahashot*) (Gén 2,3).

En efecto, los antropólogos saben que un fósil es humano cuando junto a sus restos óseos hay instrumentos o restos de industria. Hay hombre desde el momento que alguien «trabaja» la naturaleza, la «tierra». El trabajo es un acto, como hemos dicho más arriba, plenamente humano, donde no sólo se usa la fuerza muscular sino igualmente la inteligencia teórica y productiva, además de la capacidad práctico organizativa. El hombre al producir artefactos, mitos, ideas, técnicas, crea las condiciones de su propio progreso, desarrollo. La relación *poiética* o productiva del hombre fue creciendo con los milenios en el viejo continente. Por el trabajo el hombre fue ampliando su ámbito de existencia; fue organizando todo un mundo instrumental a su disposición. El hombre se había extendido por todo el planeta en una etapa que había comenzado con su mismo origen. Pero esta fase *expansiva* llegará a su fin en el Neolítico, donde comienza como una compresión complicadora, tanto al nivel práctico como productivo.

El artista del paleolítico superior nos ha dejado sus ejemplos de alto desarrollo en las pinturas de las cavernas, en sus armas e instrumentos. Al ir retrocediendo los glaciares hacia el norte partieron los animales árticos. Nuevas especies ocuparon el continente euroasiático y entre ellos nuevos hombres.

En el Mesolítico pueden observarse, unos 9.000 años a.C., el cultivo de ciertas raíces, alguna cerámica. Muy pronto, en ciertas regiones privilegiadas, surgieron totalidades histórico-concretas con una estructura práctico-productiva suficiente para cumplir lo que pudiéramos llamar la revolución neolítica²⁰.

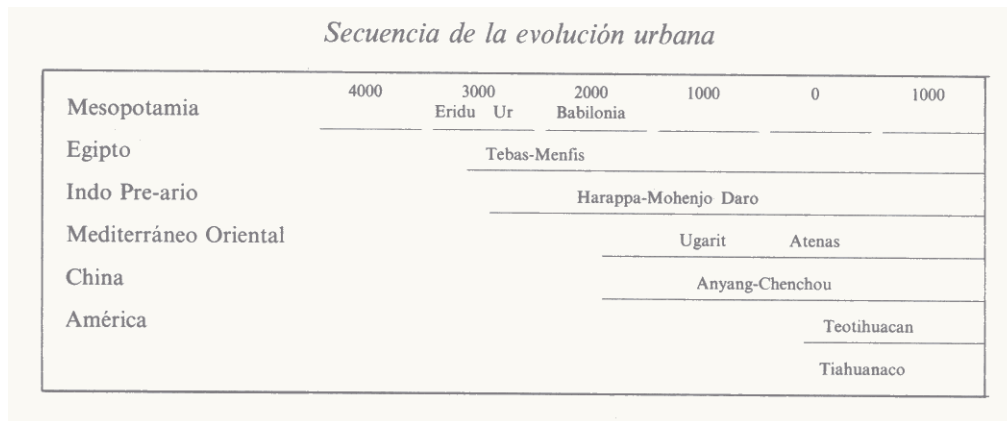
El aumento demográfico fue posible gracias a una doble revolución condicionante: la racionalización de la explotación vegetal, por una parte, y animal, por otra. La agricultura y el pastoreo permitían al hombre aglomerarse primero en aldeas y después en ciudades. La revolución urbana es el fruto de las revoluciones agrícola y pastoril.

20. Cf. K. Narr, *Ursprung und Frühkulturen*, en *Saeculum Weltgeschichte* I, Freiburg 1965, 21-235; G. Childe, *Los orígenes de la civilización*, México 1959; *El despertar de la humanidad*, en *Historia Universal* I, Madrid 1958, 1-204. Véase igualmente para éste y los temas restantes: *The Cambridge Ancient History* I, London 1923; *Historia Mundi, Ein Handbuch der Weltgeschichte* I, ed. Kern-L., Lehnen, München 1952; *Peuples et civilisations. Histoire générale* I, ed. Halphen-Sagnac. Paris 1926; *Propyläen Weltgeschichte. Eine Weltgeschichte* I. ed. G. Mann-A. Heuss. Berlin 1961; A. Toynbee, *A study of history* I, London 1934, etc.

De inmediato la relación productiva y técnica del hombre-naturaleza (agricultura, pastoreo) produjo una complicación de las relaciones prácticas del hombre-hombre. El pequeño clan donde todos cumplían todas las funciones, exceptuando quizá al *pater familia*, viene a diversificarse por una diferenciación creciente del tipo de trabajos y responsabilidades. Surgen así las clases sociales -agricultores, pastores, guerreros, sacerdotes, etc.-, que se jererquizan políticamente según su función práctico-productiva. Estas relaciones sociales vienen a tener su estructuración concreta en el sistema económico tributario, que era donde el ámbito productivo y práctico cobran realidad histórica. Algunas clases pagan un cierto tributo de su excedente productivo (por ejemplo, el agricultor), con cuyo excedente se levanta el imponente edificio de las ciudades neolíticas que llegan a tener más de 30.000 habitantes.

En el tiempo podemos observar una anterioridad y posterioridad en la aparición de las grandes ciudades que fueron como el pivote sobre las que se estructuraron las totalidades histórico-concretas llamadas grandes culturas o culturas primarias.

ESQUEMA 2.4

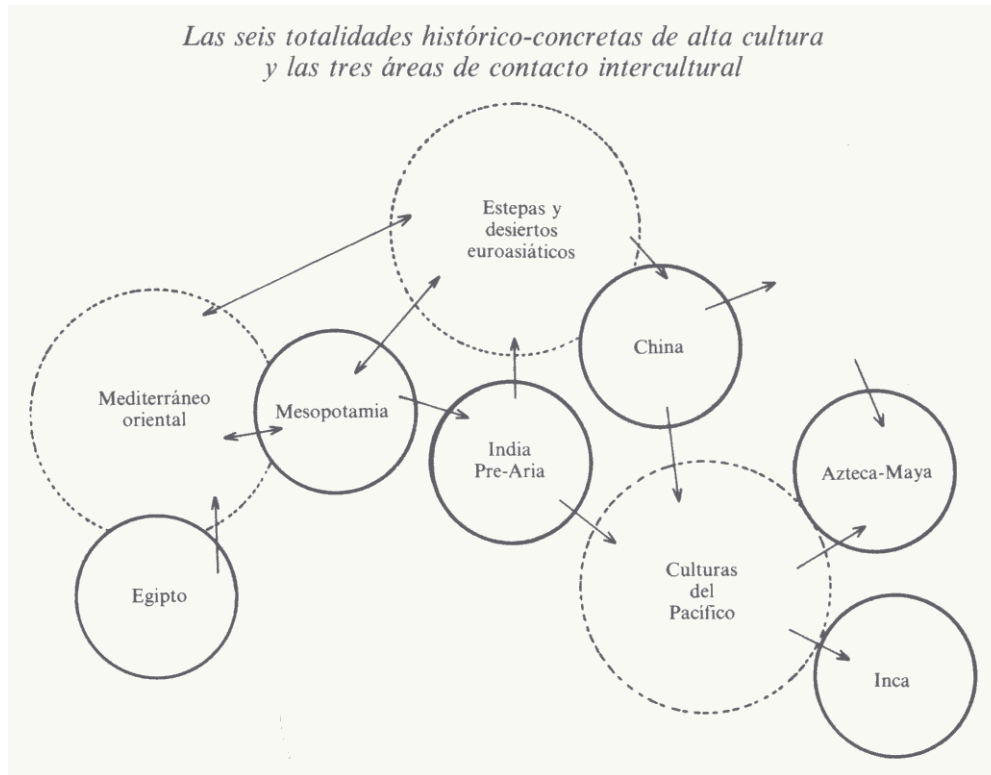


Ese ir desde Mesopotamia y Egipto hacia el valle del Indo y hasta la China, para que atravesando el Océano Pacífico llegue la gran oleada neolítica hasta América es lo que hemos llamado la gigantesca marcha del oeste hacia el este.

Todo esto tendrá la mayor importancia para una historia de la Iglesia latinoamericana, ya que en nuestra protohistoria -véase el capítulo siguiente- los pilares de la experiencia cristiana serán las totalidades histórico-concretas tanto mesopotámica como egipcia, y en especial el área de contacto del Mediterráneo oriental, que perderá la centralidad geopolítica de la historia universal -también de la Iglesia- con el descubrimiento de América. Por otra parte, la distancia temporal en el origen de las altas culturas americanas -de más de 4.000 años con respecto a la Mesopotamia-, puede darnos un horizonte de comprensión para entender la magnitud del choque que se producirá en la conquista y evangelización americana desde fines del siglo XV. El simple hecho religioso de ofrecer en la liturgia católica «pan» y

«vino» nos muestra elementos productivos del trabajo agrícola del Mediterráneo oriental. La cultura del trigo no es la del maíz, el pan no es la «tortilla». Historias milenarias religiosas en donde una suplanta a la otra, simplemente, por poseer una más desarrollada estructura práctico-productiva, entre otros momentos.

ESQUEMA 2.5



Estas totalidades de alta cultura *primarias*, nacieron primero como Estados rurales artesanales. El poder de una clase lograba organizar el Estado -por muy primitivo que fuera- y dotar de una cierta unidad a la estructura práctico-política tributaria. Fue gracias a la revolución del regadío que se lograron organizar verdaderos imperios (tanto en la Mesopotamia con los acadios, como en el Imperio medio de los egipcios, con el imperio Maurya en la India, los Chou en China, y el nacimiento de las culturas clásicas en América como el Teotihuacán en México o el Tiahuanaco en Bolivia). Es interesante anotar que el tipo de dioses dependía en cierta manera de su relación primaria hombre-naturaleza. Los agricultores produjeron panteones *któnicos* o terrestres en torno a la «tierra madre» y en relación con ésta la luna, la mujer, el agua; todo un ciclo simbólico femenino. Por el contrario, los pastores, libres ante la tierra y dependientes del cielo, produjeron más bien un panteón *uránico* o celeste, en relación al «cielo», y de allí la adoración del Sol (Egipto, Incas, Aztecas), de las fuerzas celestes (el rayo, el viento), y con una

significación más bien masculina. Pareciera que fueron los pueblos pastoriles los que tuvieron mayor temple político y debe atribuirse a ellos la fundación de los grandes Estados en las regiones agrícolas dominadas.

a) La Mesopotamia

La fertilidad del limo de los dos ríos permitió al hombre cultivar fácilmente los cereales y frutales. «Cuando el valle del Eufrates, por lo menos en su curso inferior, era todavía un gran pantano a través del cual las aguas de los ríos seguían perezosamente su camino hacia el mar, poco a poco, los terrenos pantanosos empezaron a menguar. Una de estas islas fue Ur»²¹. En torno al 3200 a.C. los sumerlos se hicieron presentes, fundando un racimo anárquico de ciudades (Lagasch, Umma, Larsam, Uruk, Isin, Ur, Eridu, la que ocupaba el Tel El-Obeid, etc.). Muchos otros pueblos invaden la región, hasta que Sargón vence a los súmeros en el 2340.a.C. y funda el Reino de Acad. Sólo queremos recordar que en el 2050 a.C. se organiza la tercera dinastía de Ur, con Ur-Nammu, entre cuyas obras se recuerda el Ziggurat (pirámide de varios pisos) o gran templo de Ur. Es de este horizonte histórico donde se origina la tradición judeo-cristiana: «El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra (Ur) nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré» (Gén 12,1). A lo que un teólogo comentará hace dos siglos: «Abrahán, nacido en Caldea, había abandonado ya en su juventud una patria en compañía de su padre; y ahora en la meseta mesopotámica, para llegar a ser completamente independiente, un jefe, rompió con su familia sin que ella lo hubiera ofendido o expulsado... El mundo entero, su opuesto absoluto (*die ganze schlechthin engegengesetzte Welt*), era mantenido en la existencia por un Dios que permanecía extranjero»²². Una historia de la Iglesia latinoamericana para ser cabal, debe saber religar esta experiencia originaria con el presente. De otra manera quedaría en el aire, falta de fundamento, episódica, anecdótica. Por ello aunque sea a vuelo de pájaro no podemos tomar a la ligera la «prehistoria» que estamos esbozando y la «protohistoria» que en el próximo capítulo esquematizaremos.

Las sucesivas invasiones mezclaron los pueblos agrícolas con los pastores. De todas maneras el Ziggurat de Sumer estaba consagrado a *Nannar*, la Luna, emparentada a la tierra de los agricultores. Pero junto a ella se encontraba *Enlil*, el Señor del viento, símbolo de la producción y paternidad en Nippur, y *An*, rey de los dioses o el Cielo estrellado en Uruk -dioses któnicos-. Hay también dioses nacionales como *Ningirsu* en Lagasch. Según la astronomía-teológica sumero-acadia, el universo tenía un lugar céntrico (la Mesopotamia), y el cielo se reunía con la tierra en la «montaña santa», el Ziggurat (arquitectura que representaba las montañas de donde procedían los súmeros y en donde adoraban a sus dioses)²³. Era el lugar de reunión entre el Cielo- Tierra-

21. C. Leonard Wolley, *Ur, la ciudad de los Caldeos*, México 1953, 13. Cf. Diez, E., *Im Zweistromland*, en *Saeculum Weltgeschichte* I, 239-281. En hallazgos en Eridu, se han visto restos anteriores al 4000 a.C. En Shanidar hay restos fósiles de 100 mil. a.C. (Cf. Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, 229-251). Cf. A. Parrot, *Archéologie Mesopotamienne*, Paris 1946.

22. G. W. F. Hegel, *Der Geist des Judentums*, en *Frühe Schriften* I, Frankfurt 1971, 277-279.

23. Cf. M. Eliade, *Le symbolisme du centre*, en *Le mythe de l'éternel retour*, Paris 1949, 32. «El ziggurat era la montaña sagrada, es decir, la imagen del cosmos; los siete pisos representaban los siete cielos y tenían los colores del mundo. Efectivamente, en Ur la primera parte estaba pintada de negro (el infierno), y el último de azul (el cielo, lo divino)».

Infierno (*An-Ki-Dur*). «Cuando el primitivo veía que su campo era devorado por la sequía, que sus rebaños morían por la enfermedad, que su niño sufría, que él mismo enfermaba de fiebre, o que como cazador tenía mala suerte, sabía que todas esas coyunturas no eran obras del azar, ellas provenían de la acción mágica de un enemigo, de la infracción de un tabú, del pasaje por una zona nefasta, de la cólera de un dios»²⁴.

De esta tierra llena de dioses, «Abrán marchó, como le había dicho el Señor... Abrán bajó a Egipto para residir allí» (Gén 12, 4-10).

b) *El Egipto*

En efecto, Egipto es, cronológicamente, la segunda totalidad histórico-concreta que se internó en la revolución urbana, con una extraordinaria tecnología del regadío, constituyendo a fines del IV milenio una verdadera nación con un Estado propio. «La nación supone la etnia, pero además una clase social que controla el aparato central del Estado, asegurando la unidad económica a la vida de la comunidad; es decir, la organización por esta clase dominante de la generación del excedente y de su circulación y distribución, que solidarizan la suerte de las provincias»²⁵. El Egipto, la China, el imperio Inca fueron naciones. La Mesopotamia, la India, los Mayas, pudieron ser imperios pero no naciones. Los Aztecas son un caso intermedio en vías de organización nacional.

El Egipto es un vértice donde confluyen las culturas del norte del África, del Asia occidental y del África negra propiamente dicha. Aunque el Sahara fue región fértil que se desecaba desde hace milenios, de todas maneras era lugar de comunicación. En Fayum se encuentran restos del sexto milenio que sin interrupción se remontan hasta el Paleolítico. Tierra enriquecida por el humus del Nilo, la revolución agrícola permitió la revolución urbana en el IV milenio (ciudades tales como Heracleopolis, Hermopolis, Amarna, Abidos, Tebas, Hieracompolis, etc. se agrupaban junto al cauce del río). En torno al año 3000 a.C. se unificó el Egipto por un rey negro venido de la «Tierra del Sur» y «servidor de Horus»²⁶. Después de algunos reyezuelos, se organizó el Reino Antiguo (en torno al 2653 hasta 2163 a.C.) y el Reino Medio (del 2061 al 1650 a.C.), para llegar por último al Reino Nuevo, el que en tiempos de Ramsés II y Mernepta (1290-1204 a.C.) dio el marco de la epopeya de la liberación de los esclavos israelitas. «Moisés hizo partir a los israelitas del mar Rojo y los llevó hacia el desierto del Sur» (Éx 15,22), comenzando así una gesta prototípica -y que en nuestro tiempo todavía en América latina inspirará a la teología de la liberación.

En Egipto, en efecto, existía una estructura práctico-productiva tributaria, que se apropiaba del excedente de los campesinos. Pero al mismo tiempo se doblaba de una estructura esclavista -entre los que se contaban los israelitas-. Es de significación presente en América latina no olvidar los

24. M. Eliade, *o.c.*, 142-143.

25. Samir Amin, *El desarrollo desigual*, Barcelona 1974, 25.

26. Cf. J. Vandier, *L'Egypte*, Paris 1952; J. Wilson, *La cultura egipcia*, México 1958; E. J. Baumgärtel, *The cultures of prehistoric Egypt*, London 1955; E. Otto, *Im Niltal. Aegypten*, en *Saeculum Weltgeschichte I*, 282 s; H. Junker, *La religión de los egipcios*, en *Cristo y las religiones de la tierra II*, Madrid 1961, 531 s.

orígenes de la religión cristiana: la liberación de los esclavos -la clase más oprimida-, en el sistema tributario-esclavista faraónico. La nuestra, dándole a su contenido el inverso que le diera Nietzsche, es una «religión de esclavos», pero de *liberación* de esclavos.

El Panteón egipcio estaba hegemonizado por los dioses uránicos de los pastores. El Sol (*Re*) era la suprema divinidad: «Hermoso brillas en la montaña luminosa del cielo, tú, sol vivo, el que primero comenzó a vivir. Tú, Dios único, junto al que no hay ningún otro. Tú has creado la tierra»²⁷.

Pero es el Dios Osiris, de la resurrección de los muertos, el que atraviesa toda la historia egipcia y llena de esperanza a la vida terrestre. Osiris es el juez de las acciones:

En verdad -dice el que muerto se presenta ante el tribunal- he contentado a los dioses haciendo lo que aman. He dado pan al hambriento, agua al que tenía sed, vestido al desnudo y una barca al naufrago, a los dioses hacía ofrendas y libaciones a los espíritus santificados²⁸.

La «*protohistoria*» de la Iglesia latinoamericana seguirá su camino desde la Mesopotamia y el Egipto, desde Palestina, hacia el oeste, hacia el occidente, hasta el día que parta Cristóbal Colón del puerto de Palos y ponga la planta de sus pies sobre tierra americana. La «*prehistoria*» en cambio, seguirá ahora decididamente su marcha hacia el oriente, hasta llegar a las costas americanas bañadas por el Pacífico.

c) *La India*

Hacia el este entonces, por influencia de la Mesopotamia y el Irán, más allá del desierto y en el *valle del río Indo*, al norte en la región del Punjab en torno a Harappa, y al sur en la región de Sind, teniendo como centro a Mohenjo-Daro, nacen un conjunto de ciudades con cultura propia: Amri, Chanhu-Daro, Jhangar, Jhukar, Nal, etc. Esta totalidad histórico-concreta, nacida a mediados del tercer milenio, fue totalmente destruida por invasores procedentes del noroeste -los indoeuropeos que contarán sus hazañas en el *Rig-Veda*-. Las culturas pre-arias eran de raza austroasiáticas, negroides, principalmente representadas por los drávidas. Esta cultura urbana del Indo fue preponderantemente któnica en su panteón en donde sobresale la adoración de la Tierra, e igualmente el posterior dios hindú Siva, también de origen agrícola²⁹.

d) *La China*

La región del río Amarillo, en *China*, estuvo habitada desde muy antiguo. En 1921, se descubrió en Chou-Kou-tien el *Sinanthropus pekinensis*, de unos 600 mil años de antigüedad. Las industrias megalíticas comenzaron cerca del

27. *Canto al Sol* de Amenofis IV (Echanatón, 1364-1347).

28. *Libro de los muertos*, J. Bergua, Madrid 1962, 181-182, del papiro *Nú*.

29. M. Wheeler, *The Indus civilization*, en *Cambridge History of India*, Cambridge 1953; S. Piggott, *Prehistoric India*, Harmondsworth 1950; V. D. Krishanaswami, *Stone Age India: Ancient India IX* (1953) 53 s.

desierto de Gobi. Pero la revolución urbana se realiza en una región privilegiada, junto a los valles y delta del Huang-Ho, desde Kansu al occidente hasta Shantung en la costa³⁰. «Al comienzo, los héroes habían descendido del cielo a la tierra para ordenarla, conforme a las instrucciones del Señor de lo alto, y para hacer posible que la humanidad habitase en ella»³¹. La primera dinastía, de pueblos venidos del noroeste con el nombre de Yang-Shao, organizaron el reino de los Hsia, sistema tributario en base a la explotación del mijo, sorgo, trigo y principalmente arroz, desde el 1944 hasta el 1523 a.C. Después de la primera dinastía histórica de los Shang (1523-1027 a.C.), debe considerarse a los Chou como la época clásica de la China (1027-256 a.C.). Quizá por influencia indoeuropea el gran dios del cielo (*Shang-ti*) vence a la diosa tierra de los agricultores (*Hou-t'u*). En la crisis de la segunda época de esta dinastía vivió Confucio. Contemporáneo de Budá, Pitágoras y los primeros profetas de Israel -el «tiempo eje» de la historia universal para Karl Jaspers-, agricultor primero, archivero e historiador después, peregrinó de feudo en feudo y plasmó una doctrina ética de benevolencia, justicia, decoro y orden, que les sirvió a los emperadores Han (207 a.C.-220 d.C.) de justificación ideológica de su nuevo reinado.

Lao- Tsé dirá en su obra principal, el *Tao- Te King*:

El Tao de que se puede hablar no es el Tao absoluto.
Lo innombrado es el origen del Cielo y la Tierra, lo nombrado es la Madre de todas las cosas³².

El Tao (el absoluto panteísta) funda un *ethos* de resignada justificación del orden establecido:

Pasividad, calma, suavidad, desapego e inacción caracterizan las cosas del universo en paz y la máxima altura del desarrollo del Tao. El sabio y el gobernante descansan en ello. Descansar es ser pasivo, significa tener potencias de reserva y tener potencias de reserva significa tener orden... Cada hombre cumple con su deber. Inacción significa estar en paz consigo mismo, y cuando está en paz consigo mismo, las penas y los temores no pueden preocuparle y entonces goza de la larga vida³³.

Sobre este *ethos* se sucederán las dinastías e imperios, hasta la República de 1912 y la revolución de Mao ya en nuestro tiempo, que trastocará la tradición ancestral de raíces.

Para los antiguos, el universo tiene al cielo por techo (*Ming t'ang*), que reposa sobre ocho columnas, y que tiene relación con los cuatro puntos cardinales. Nace así la teología de la «cruz» del Océano Pacífico: al oriente el «Señor azul», al norte el «Señor negro», al occidente el «Señor blanco», al sur el «Señor rojo». A esta «cruz» la encontrarán los misioneros entre aztecas y mayas, y pensarán en la presencia del apóstol Tomás como evangelizador de la América prehispánica. En realidad era un momento de la racionalización religiosa de pueblos hermanos. Era una cruz *cósmica* y no *política* -como la del

30. Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, en *Weltgeschichte* I, 265-280; M. Granet, *La civilización china*, en *La evolución de la humanidad* XXIX, México 1959; H. Maspero, *La Chine antique*, Paris 1917; L. Carrington Goodrich, *Historia del pueblo Chino*, México 1954; H. Stage, *Die Religion Chinas*, en *Die Religionen der Menschheit* XXI, Stuttgart 1961.

31. H. Maspero, *La Chine antique*, 26.

32. Libro I, ed. de Lin- Yutan, Buenos Aires 1959, 41.

33. *Ibid.* XXXVII 1, 167-168.

crucificado por el Imperio romano-. La cruz precristiana era de la naturaleza; la de Cristo era histórica, subversiva, en favor de los oprimidos y no para fundamentar la dominación de los imperios.

ESQUEMA 2.6



3. *Las tres áreas de contacto*

Nuestra América se conectará activamente con el antiguo continente por una de las «áreas de contacto»: el Océano Pacífico, que, muy por el contrario de lo que pudiera pensarse, no fue una valla o un muro de contención, sino un verdadero puente cultural. Tanto por su origen, por los contactos del neolítico, el Pacífico es el centro de la prehistoria americana.

a) *El Asia central y las estepas*

De todas maneras, debemos comenzar nuestra exposición por el centro emigratorio por excelencia de la historia mundial: el Asia central y la estepa euroasiática. En efecto, al sur de la taiga, con sus bosques helados, se sitúa el desierto del Gobi al este y la estepa hasta Europa. Tiene por límite sur los montes Khingan de Manchuria, las murallas chinas, el Tibet, el Indo-Kush, el mar Caspio, los Cáucacos y el mar Negro. Comprende la Mongolia y el Gobi, el Turquestán chino (Tarim) y ruso (Turán), y la estepa, como hemos dicho³⁴.

El desecamiento progresivo de la zona del *Gobi*, que al comienzo del Pleistoceno era de clima húmedo y templado (como el Sahara), producirá una expulsión progresiva y constante de su población, lo que producirá hasta el siglo XVIII de nuestra era (cuando el Imperio ruso logre sedentarizar el norte de la zona) el origen de migraciones que movilizan toda la historia mundial. No es difícil imaginar que el hombre americano llega a nuestro continente en oleadas sucesivas cuyo primer origen se encuentra en el Gobi. Los mismos esquimales están todavía «pasando» a América y los turcos fueron los últimos venidos de la lejana Siberia expulsados por otros pueblos más agresivos del Asia central. En el Paleolítico el área estaba sumamente poblada³⁵. En el Paleolítico superior florece ya la cultura Shabarakhusu. Muchos grupos americanos son racialmente mongólicos, altaicos, y debieron vivir en estas regiones, siendo expulsados por las razones indicadas arriba. Los tungusos, pastores como todos los mongólicos, avanzaron hacia el norte, expulsando hacia América a los siberianos y otros pueblos que no dejaron ni rastros en el Asia. Desde el V milenio conocían el caballo³⁶. Eran los temibles jinetes del «norte» de la China. Desde la época de los Shang se los conoció como los Hiung-Nu (Hunos), que constituyeron su primer Imperio bajo Madoum (209-174 a.C.), llegando en el III siglo d.C. hasta el Oxo. En el siglo IV aparecen las hordas turcas («los fuertes»), que ocupan el río Amarillo. Huyendo los Hunos llegan hasta Europa y son detenidos por los Godos, instalándose en Hungría con su rey Atila en el 433 d.C.; en el 445 atacaron Constantinopla y en el 451 invadieron la Galia. Los Turcos mientras tanto dominaron Mongolia, pero Gengis-Kan (1167-1227 d.C.) los expulsa, quien tomó Pekín en el 1215, comenzando su fulminante expansión. Caía Kiev en 1237 (hasta 1481), y llegaron hasta Silesia (batalla de Liegnitzeen 1241) y Hungría (1241); contemplaron Viena y ocuparon Crimea hasta 1783.

34. K. Narr, *Exkurs über die frühe Pferdehaltung*, en *Saeculum Weltgeschichte* I, 518-581; O. Schmieder, *Geografía del viejo mundo*, México 1955.

35. Cf. Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, 281 s.

36. K. Narr, *o.c.*

Por su parte, la zona del *Tarim*, con primitivos habitantes indoeuropeos (los Yue-Chi, como los llamaban los chinos), recibió la oleada de los Turcos. Esta zona, central en el «camino de la seda» o el comercio mundial de la época, fue la sede del primer Imperio turco (desde 565 d.C.). Gengis-Kan despobló el país.

Los Turcos pasaron entonces al *Turán* (zona de antiquísima cultura, la Anau I de la época del cobre, y de Samarkand y Bojara, posteriormente), donde los Yue-Chi habían expulsado a los Sakas (escitas) y habían organizado el Imperio Kushán (en el 126 a.C.). Los Turcos, procedentes del este, se habían hecho presentes en el siglo II a.C., pero sólo con Mahmud de Gazna (998-1030 d.C.) los turcos se expanden hasta Afganistán y el Pendjab. El sultán turco Tugril-ber tomó Bagdad en el 1055, arrebatando posteriormente la Armenia a los bizantinos en el 1072. Se enfrentaron a los cruzados cristianos venidos del occidente en Antioquía en 1097. Dominaron paulatinamente a los Árabes; tomaron Ankara en 1402 y ocuparon Constantinopla el 29 de mayo de 1453, día en el que Muhammad II entraba en Santa Sofía. Sólo los españoles los vencerán en Lepanto en 1571, con lo cual se iniciará el fin de los Turcos y del Mediterráneo oriental.

Todos estos pueblos, desde el Gobi al Turán, como pastores y jinetes, adoraban a dioses uránicos, al «Padre de los cielos», y por ello no tendrán oposición en aceptar al dios de los semitas. Los Mongoles traerán asesores cristianos nestorianos, y los Turcos se pasarán en bloque al Islam.

b) *El Mediterráneo oriental*

La segunda área de contacto fue el *Mediterráneo oriental*, en torno originariamente a la civilización cretense. Esta zona geopolítica será, lentamente, el centro vertebral de la historia mundial hasta, podríamos decir, el día en que Colón descubre el Atlántico norte. Esta área tiene por sur el Delta del Nilo, por este las costas con las ciudades de Gaza, Gezer, Megiddo, Tiro, Biblos, Alepo, Karkemisch, al nordeste con Anatolia y Chipre, al norte y en su corazón las islas egeas. Las grandes confederaciones de ciudades, reinos o imperios como el de Egipto, los Acadios, Babilónicos o Hititas se conectaban por medio del Mediterráneo oriental. Fue el mundo de los hititas, mitanos, iranos, fenicios, hebreos, y tantos otros. En su origen estuvo la isla de Creta (cuya edad de bronce comienza en el 2400 a.C.) y está ya presente en la cultura de Sesklo, y clásica en Cnosos). Más al norte, ya en el 3000 a.C. existía entre el mar Negro y el Egeo una gran aldea, la Troya I que destruyeron en su paso los Frigios e Hititas.

La estructura religiosa de todos estos pueblos preindoeuropeos se organizaba en torno a diosas agrícolas. «Los más de los habitantes de la Egeida tenían ídolos femeninos. En Creta, la Gran Divinidad fue en un principio una mujer estereotipada. El ejemplar típico es el que se ha encontrado en Festos: los senos prominentes, el vientre enorme. Es una divinización de la maternidad. Es la gran madre, la diosa que hace fructificar la naturaleza entera»³⁷. Poco a poco se transforma igualmente en la gran diosa del Mar, del mundo subterráneo y de toda la tierra. El Minotauro, por el contrario, exalta la posición masculina, pero es secundario.

37. G. Glotz, *La civilización egea*, en *La evolución de la humanidad X*, 1956, 211-213; cf. W. Helck, *Der Ostmittellerraum*, en *Saeculum Weltgeschichte I*, 451-550.

c) *El Pacífico*

Si estas dos áreas de contacto, el Asia central y el Mediterráneo oriental, son importantes para nuestra «protohistoria», sin embargo la tercera área de contacto tiene significación real para la prehistoria americana. Se trata del *Pacífico, en especial el de los polinésicos*³⁸.

Los primitivos habitantes americanos, como hemos dicho, debieron penetrar por el norte en los periodos interglaciales, originarlos de Siberia, huyendo de pueblos más fuertes. Pero, por otra parte, clanes invasores procedentes del desierto y la estepa presionaron sobre China, ésta sobre Indochina, lo que movilizó a Birmania por una parte y hacia el sur a la misma Indonesia. Desde el Paleolítico superior, una verdadera «civilización del mar» pasó a la península de Malaca hacia Sumatra, Borneo, Iava y Nueva Guinea. No debemos olvidar, por otra parte, que en esta región se encontró el *Pithecanthropus erectus* (en Iava) que vivió hace unos 700 mil años. De allí pasaron a las islas Melanésica y a Australia. Estos pueblos, los Polinésicos, procedían de la mítica tierra de Hawaiki (¿Iava, Birmania o aún India?), y se internaron a unos 1700 años a.C. en el inmenso Océano. Habilísimos navegantes, unos pasaron de isla en isla hasta Samoa, de allí a las islas Comunidad (con su principal Tahití), y el archipiélago de Tuamotu (la más extrema de cuyas islas es la Pitcairn). Llegarán a descubrir por el norte a las islas Hawai. Según Canals Frau hay influencias de los Polinésicos en América alrededor del año 1000 a.C., aunque pudieron ser protopolinésicos. Por su parte, la cultura Arikí constituyó tiempo después un verdadero imperio del mar (del 650 al 1150 d.C.) en Tuamotu y Comunidad. Desde estas culturas se colonizaron las islas Marquesas y se llegó hasta la isla Pascua y Christmas. Además debieron navegar las costas de América del sur de sur a norte, hasta Panamá y Nicaragua.

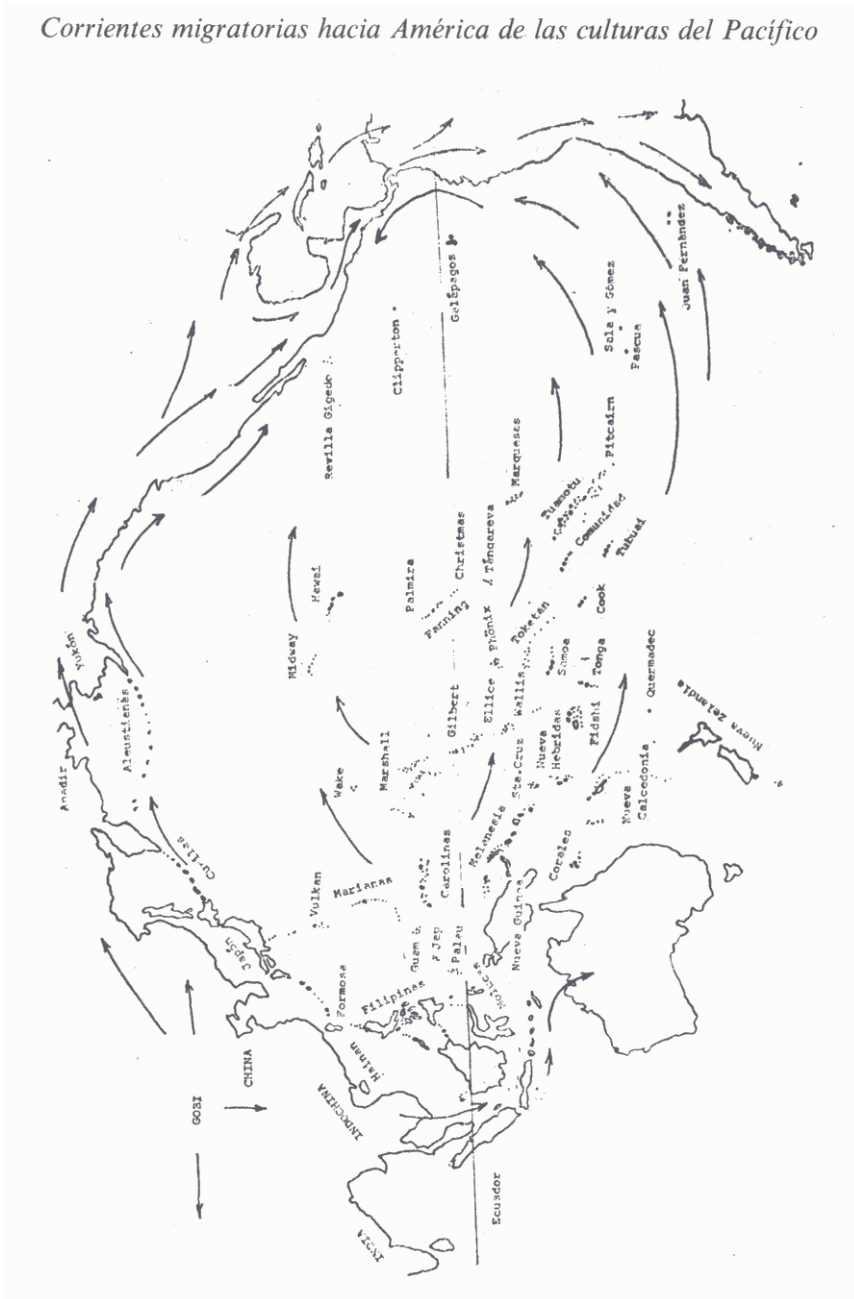
Imbelloni³⁹ ha demostrado, siguiendo la línea isoglosmática de las lenguas, la unidad lingüística del Pacífico. Por ejemplo, la palabra *toki* es el hacha de trabajo, que se usa en el área (Tonga: *toki*, Samoa: *to'i*, Tahití: *toi*, Nueva Zelanda: *toki*, Tángereva: *toki*, Hawai: *koi*, Pascua: *toki*, Araucanos de Chile: *toki*). Del «hacha» derivan las palabras «mando» o «jefe»: los araucanos llaman al jefe *leb-toki*, y en Hawai *to'i-lalo*. La palabra hombre: *tama* en Polinésico, *tama* en el grupo americano Hoka; nariz: *ihu e ihu*; cabeza: *upoko* y *epoko*; sol: *laa* y *ala*; canoa: *mato'i* y *mato*, etc.⁴⁰

38. Cf. J. Beaglehole, *The exploration of the Pacific*, London 1947; K. Haushofer, *Geopolitik des Pazifischen Ozeans*, Berlin 1924; F. Keesing, *Native peoples of the Pacific*, New York 1946; P. Rivet, *Les Malayo-Polynésiens en Amérique*, en contribución a la Académ. Inscrip. des Belles Lettres. Paris 1924. 335-342; H. Kelm, *Frühe Beziehungen Amerikas zu Asien und Polynesien* en *Saeculum Weltgeschichte* I, 610-637; H. Nevermann, *Die polynesische Hochkultur*, en *Saeculum Weltgeschichte* I, 355-378; P. Privat-Deschanel, *Océania*, en *Geografía universal* XIV, Barcelona 1855, 44 s.

39. *La première chaîne isoglossématique océano-américaine, les noms des haches lithiques*, en *Festschrift W. Schmidt*, Mödling 1928, 320-325. Cf. del mismo autor, *La segunda esfinge indiana*, 391. La «papa dulce» se denomina *kumara* en Polinesia, y en América *kumar*, *kumal*, *umala*. Los aztecas decían *kamotl*, en Panamá *kamote*, en el Caribe *kamica*, en quechua *kamote*.

40. S. Canals Frau, *Prehistoria de América*, Buenos Aires 1950, 425 s. El autor pone ejemplos de equivalencias en lenguas polinésicas y en quechua: llevar (*hapai*, *apay*), viejo (*auki*, *awki*), medium (*waka*, *huaca*), guerrero (*inga*, *inga*), comer (*kamu*, *kamuy*), fuerte (*puhara*, *pucara*), etc. Son palabras fundamentales del Imperio inca (*inga*: guerrero).

Corrientes migratorias hacia América de las culturas del Pacífico



Pero si pasamos a otro nivel, el del «Círculo de la Cultura» polinésica -como diría W. Schmidt o Graebner-, es decir a los instrumentos, la certeza alcanza una firmeza definitiva. Friederici ha mostrado que las hoyas de cultivo realizadas para utilizar la humedad del subsuelo, se encuentran en Perú y Polinesia. En el sur de Chile se bebe la *kava*, bebida nacional polinésica, denominada del mismo modo, que se fermentaba mascando la raíz de ciertas plantas. La vela triangular polinésica se hace presente en Chile y Perú, teniendo el mismo tipo de mástil. La *Kalasaraya* tiene la misma forma y función ceremonial en la Polinesia y en el Perú. El tipo de pala para remover la tierra para la agricultura -véase la importancia de un instrumento esencial en la revolución agrícola y urbana-, la *taclla* peruana, es idéntica hasta en detalles secundarios a la *taclla* maorí de Nueva Zelandia. El sacar la lengua como saludo sagrado se encuentra en todo el Pacífico (hasta la India), en Pascua y hasta en México (el quinto sol de la «Piedra del Sol» de los Aztecas está sacando la lengua como saludo y bendición).

A todo esto podrían agregarse millares de elementos tales como identidad o semejanza en cervatanas, propulsores, macanas, anulares, arcos, hondas, lazos, azuelos, bastón balancín para el transporte de carga, puentes de bejucos, remos, balsas, canoas dobles, decoración en sus proas, tipos de habitación, morteros, asientos y almohadas de madera, hamacas, mosquiteros, cepillos para cabellos, abrigo de fibras contra la lluvia, procedimientos textiles, ornamentos nasales, tambores de madera -que se tocan con el mismo ritmo-, arcos musicales, la flauta de pan, juegos los más diversos, bebidas alcohólicas, cultivos por terrazas, irrigación, pesca por venenos, ofrendas religiosas por medio de conchas, danzas con máscaras, mutilaciones, etc. Pero lo más importante no son los detalles esenciales sino los elementos secundarios que son exigidos por la lógica funcional del instrumento, tales como una decoración en un mero, un mismo tipo de música, la decoración de un vestido. Además de las medidas de la capacidad craneal, índice nasal, índice orbitario, etc. -propiamente raciales-, hay demostraciones de tipo botánico (vegetales cultivados en ambas orillas del Océano y en sus islas), y aun enfermedades que se dan sólo en el este del Asia, Polinesia y América.

Los Polinesios influenciaron a América con su civilización megalítica y con un neolítico agrícola. Pudieron tener mucho más desarrollada que los americanos la conciencia de la organización estatal y si no estuvieron en el origen de estas altas culturas americanas, al menos debieron influenciar directamente en muchas de sus estructuras, aún esenciales.

Todo esto nos permite concluir que, efectivamente, el Pacífico fue un centro cultural prehistórico, y en sus costas americanas se expandieron influencias hacia las mesetas de México, los Altos de Guatemala, los Chibchas y los Incas. El Atlántico será el centro de la historia americana, con su Sevilla, Cádiz, Londres, Amberes, Hamburgo o New York, pero en la prehistoria esa influencia vendrá de Siberia, la China, Indochina, Indonesia, y de las islas Polinésicas.

En el diálogo contemporáneo de los teólogos del tercer mundo, diálogo entre América latina, África y Asia, los cristianos latinoamericanos deben saber reivindicar su origen asiático, por sus razas, por sus culturas, lenguas y religiones prehistóricas. --

III. CICLOS DE CULTURA NÓMADA⁴¹

Ya hemos indicado arriba que estos ciclos prehistóricos por sus condiciones climáticas y topográficas, no tenían posibilidades para un desarrollo urbano. Lo que fue inhóspito para el hombre paleolítico, se transformará desde el siglo XVIII en las regiones adecuadas para el desarrollo del capitalismo. Lo uno no está sin relación con lo otro. Es decir, el «vacío» cultural y demográfico de las regiones de nómadas, cazadores y recolectores, fue un llamado a los pequeños propietarios que deberían trabajar con sus manos la tierra virgen, sin agricultura previa. Las regiones de la costa atlántica del norte (véase *esquema 2.2* de esta sección), y las inmensas pampas del sur, no pudieron acoger a núcleos de población prehistórica suficiente para que se produjera la revolución agrícola -era necesaria una técnica mucho más avanzada que sólo se alcanzará en la edad de hierro, y aún en la era industrial.

Estos pobladores cazadores, recolectores y pescadores, constituyeron culturas periféricas, totalidades concretas con estructuras práctico-productivas primitivas, pre-tributarias. Son, en el norte, los últimos venidos, los que todavía no han pasado del todo a América (como los esquimales), pero, por el contrario, en el sur, fueron quizá los primeros que llegaron al continente y por sucesivas fases fueron atravesando todo el territorio hasta ser arrinconados en el sur. Los encuentros arqueológicos y fósiles son en el sur los más recientes.

La Iglesia latinoamericana llegará en el norte a tocar en su época colonial sólo a los californianos. En el sur, en cambio, tendrá un activo contacto con estos ciclos prehistóricos. Por ello comenzaremos en este caso la descripción desde el sur hacia el norte -en territorios que hoy son comprendidos por el llamado Cono sur, objeto del tomo IX de nuestra Historia de la Iglesia.

Hemos dicho que el hombre se interna en América desde hace más de 30 mil años (hasta 50 mil para algunos). Estos ciclos prehistóricos están situados en el Paleolítico superior, y debieron al comienzo ocupar todo el continente. Siguiendo el camino de Alaska, por las Rocosas hasta el cuello de embudo de México, pasaron lentamente hacia América del sur, posiblemente por regiones frías, conservando por ello costumbres en la caza, la habitación y el vestido de las culturas subárticas -estas costumbres subárticas se encuentran hasta Tierra del Fuego.

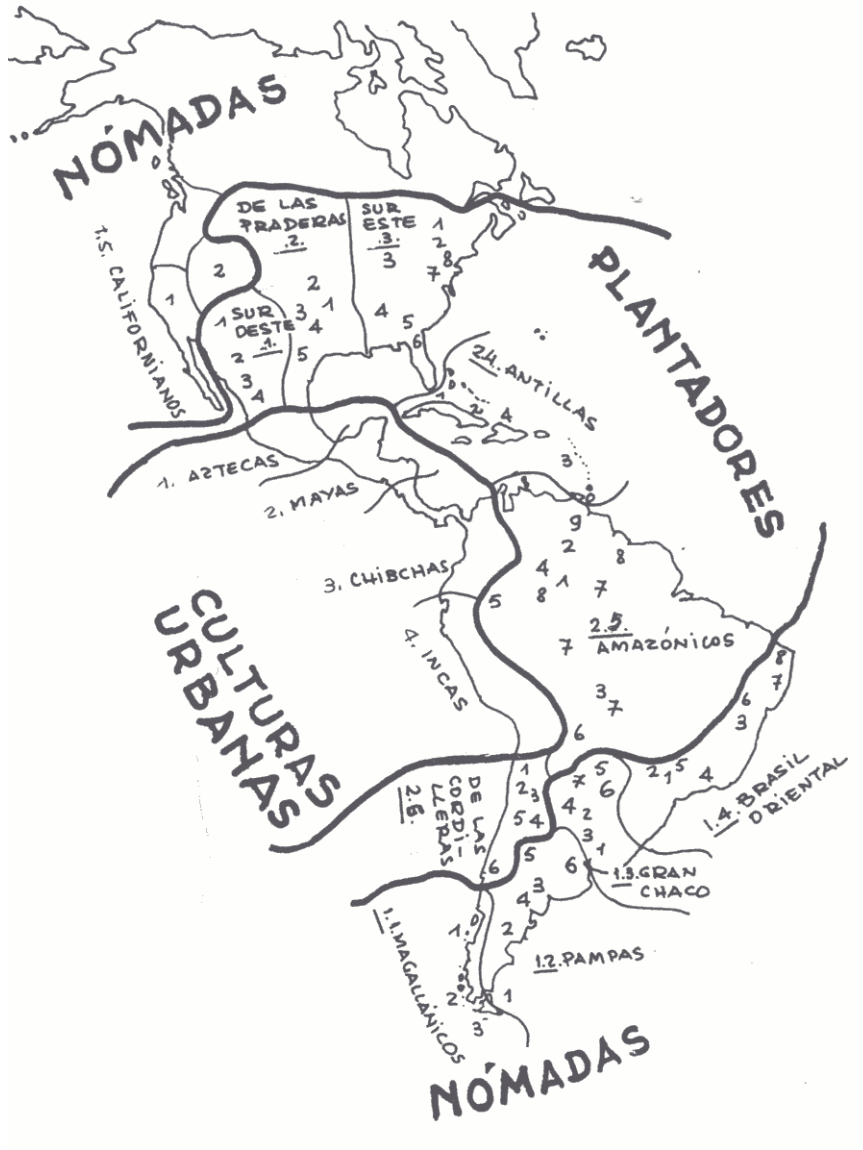
Todos estos grupos, que se sitúan por su cultura en el período Paleoindiano (hasta los 5000 a.C. por el tipo de cultura lítica), o algunos ya en el período Mesoindiano (hasta los 2000 a.C., por su tipo cultural), eran de los círculos culturales primarios y matrilineales -en la clasificación de Wilhelm Schmidt⁴²-, y en parte totémico-patrilineal o exógamo matrilineal. Se trata de

41. Para este y los siguientes párrafos véase W. Krickeberg -W. Müller -H. Trimborn, O. Zerries, *Die Religionen des alten Amerika*, Stuttgart 1961. Sobre las culturas nómadas o más primitivas véase de W. Müller, *Die Religionen der Indianervölker Nordamerikas*, 171-267, y de O. Zerries, *Die Religionen der Naturvölker Südamerikas und Westindiens*. Ahí hay bibliografía suficiente. También S. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispánicas de América*, Buenos Aires 1959; J. Comas, *Ensayos sobre indigenismo*, México 1953; W. Schmidt, *Der Ursprung der Gottesidee*, Münster 1926-1955, y en especial el *Handbook of South American Indians*, ed. por Steward, Washington.

42. *o.c.* y en *Ursprung und Werden der Religion. Theorien und Tatsachen*, Münster 1930.

ESQUEMA 2.8

Los quince ciclos de culturas amerindianas



CICLOS DE NOMADAS

1.1. Magallánicos

1. Chono
2. Alakaluf
3. Yahgan

1.2. Pampas

1. Ona
2. Tehuelche
3. Puelche
4. Chechehet
5. Huarpe
6. Querandi

1.3. Gran Chaco

1. Charrúas
2. Guaycurues
3. Chanas
4. Lules
5. Mataco
6. Abipones
7. Chiriguanos

1.4. Brasil Oriental

1. Caingang
2. Guaranies
3. Botocudos
4. Tupinamba
5. Guayanas
6. Camagan
7. Kiriri
8. Cayete

1.5. Californianos

1. Californianos
2. Shoshonis

CICLOS DE PLANTADORES

2.1. Del Suroeste

1. Pueblos
2. Pima
3. Tarahumara
4. Tepehuano

2.2. De las Praderas

1. Caddo
2. Siux
3. Wichita
4. Tonkawa y Karankawa
5. Coahuilteco

2.3. Del Sureste

1. Aloquino
2. Iroqués
3. Siux
4. Caddos
5. Muscogi
6. Tlmucua
7. Delaware
8. Mohicano

2.4. De las Antillas

1. Guanahatabey
2. Tainos
3. Calinas
4. Ciguayos

2.5. Amazónico

1. Mura
2. Shiriano
3. Bororo
4. Juri
5. Jivaro
6. Chiquito y Mojo
7. Tupi
8. Arawak
9. Caribe

2.6. De las Cordilleras

1. Atacameno
2. Diaguita
3. Omaguacas
4. Comechingón
5. Calchaqui
6. Araucano

CICLOS URBANOS

1. Azteca y Maya
2. Chibcha
3. Inca

un modo de producción de extrema simplicidad⁴³, que Krickeberg denomina con el título amplio de «recolectores, cazadores y pescadores»⁴⁴.

La estructura mítica de los diversos ciclos de este primer tipo prehistórico de culturas, quedó manifestada en sus ritos, mitos y teogonías. En su mayoría aceptan la existencia de un gran Dios del cielo, a veces organizador del cosmos, otras veces doblado por otro dios gemelo o una pareja primordial, héroes civilizadores. Se les llama a veces «creadores», pero no son en verdad creadores sino originantes o «cosmizantes» del universo. Las teogonías muestran bien que aunque es un dios uránico no es todavía, de ningún modo, un monoteísmo trascendente y personal. y junto a él o bajo dicho gran dios uránico, se encuentra toda una multitud de otros dioses, ídolos, demonios que constituyen los más variados panteones. El ciclo litúrgico anual reproduce muchas de las fiestas tradicionales de todos los pueblos prehistóricos: la gran liturgia del año nuevo en la primavera que conmemora a la resurrección de la vida, el respeto de la gran Mater (la Luna), el comienzo de los períodos de caza. Junto a esto, en mayor o menor grado, un totemismo de los clanes, familias o tribus, que son a veces zoológicos y otras veces vegetales, junto a la veneración y temor de los ancestros, de las «ánimas». Son religiones que en general están bajo la conducción de shamanes, que son los «medium» entre los dioses, las almas de los muertos, los demonios, los tótems y el pueblo. La conciencia primitiva de estos pueblos, aunque profundamente mítica no es por ello menos lógica. Su mundo cotidiano está íntegramente explicado por los arquetipos primordiales que fundan los grandes momentos de la vida (nacimiento, iniciación, matrimonio, muerte).

1. *Nómadas del Sur*

a) *Los Magallánicos*

El primer ciclo de los nómadas podríamos denominarlo magallánico, siendo uno de los más arcaicos de todo el continente, dividido netamente en dos pueblos diferentes: los occidentales y orientales. Son los Chonos, Alakaluf y Yahagan. Los únicos instrumentos que inventaron se refieren a la caza y a la pesca (arcos, flechas, arpones, anzuelos, mazas, con influencias, como hemos dicho, de las culturas subárticas). A pesar del frío andan casi desnudos. Todos conocen un «Padre de los Cielos» -gran dios uránico de los nómadas y pastores-, que los Yahganes llaman Watinanauewa («el Ancianísimo»); es el señor del mundo, que entrega al hombre los animales de caza, el que recoge el

43. S. Canals Frau, *o.c.*

44. W. Schmidt, *Ethnologia Sul Americana*, São Paulo 1942. La denominación de «nómadas» que le damos en el texto debe ser tomado en sentido amplio. Para una visión general de la prehistoria puede verse Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, en *Weltgeschichte* I, 302 s. Estos autores admiten la llegada del hombre a América en los 40.000 años a.C., en la primera fase del glacial Würm- Wisconsin; mientras que una segunda corriente se produjo en la segunda fase del Wisconsin (de 25.000 al 14.000 a.C.), y una tercera corriente al fin de dicha glaciación (entre el 14.000 al 9.000 a.C.). «Después del 5.000 a.C. hubieron todavía nuevas corrientes culturales procedentes del Asia» (p. 304), en especial industrias mesolíticas. Cabe recordarse que aunque en México se han encontrado fósiles de agricultura del VIII milenio a.C., la alfarería se hace presente sólo en el III milenio, mientras que en el Asia menor en el VI milenio.

alma de los muertos, y el que la injerta, para los Alakaluf, en el momento del nacimiento. La naturaleza está llena de espíritus, demonios malintencionados y almas en pena de los muertos cuyas ceremonias mortuorias fueron ritualmente mal realizadas. El brujo (*yekamush*) realiza ritos curativos, interpreta los sueños, pero no cumple función central en el grupo.

b) *Los Pampas*

Son el segundo ciclo, entre los que debe incluirse a los Onas, y especialmente a los Tehuelches, Puelches, Chechehet, y también los Huarpes y Querandíes. No tienen cerámica y usan un hacha de mano del tipo achelense, aunque alcanzarán en el neo indiano utensilios líticos pulidos. Entre los Onas el ser supremo, Temaukel, Padre del cielo, comparte sus honores con un héroe civilizador, *Kenós*, antropomórfico, masculino. El dios del Cielo se denomina Sesom entre los Tehuelches y *Soychu* entre otros pampeanos. W. Schmidt pensó, al descubrir el enoteísmo de estos pueblos tan primitivos, que debió existir una revelación primitiva sobre el Dios monoteísta creador. En realidad es un enoteísmo (el primero entre el resto de los dioses) y no propiamente creador (sino más bien organizador del cosmos).

c) *Las culturas del Gran Chaco*

Desde las estribaciones de los Andes hasta el Paraguay, comprendiendo las cuencas de los ríos Salado, Bermejo y Pilcomayo. Zona de encuentro de los grupos más primitivos del sur y los más desarrollados del noreste. Entre ellos debemos incluir a los Charrúas, Guaikurú -los que habían ocupado antiguamente el mayor territorio-, Chana, Lules, Matakos, Abipones, y algunas familias Tupi y Arawak.

«Debido a la mezcla de tantos pueblos heterogéneos en un territorio relativamente reducido, la cultura del Gran Chaco ofrece un cuadro muy abigarrado, semejante a la cultura de las Praderas norteamericanas»⁴⁵. Las zonas pantanosas y las inundaciones nunca fueron dominadas, y la agricultura no prosperó. En el oeste, los Chiriguano fueron igualmente de este grupo cultural. Como los demás nómadas creían en un ser supremo, padre de los cielos. Los ritos, sin embargo, se dirigen a los demonios inferiores o intermedios (*mosek*, *peyak*, etc.), que viven entre las plantas o los animales. El sol, la luna, los astros, son objetos de numerosas mitologías. Son innumerables sus ritos, con motivo de la caza, la pesca, el alimentarse, dormir; los ritos de la pubertad, el matrimonio, y especialmente la muerte donde se seguían estrictas «costumbres de enterramiento».

d) *El cuarto ciclo nómada*

Es el de los habitantes del *Brasil oriental*, desde el Río Grande do Sul, por la costa, hasta Pernambuco y Ceará. Las culturas de los Caingang, parte de los Guaraníes, Botocudos y diversos grupos de Tupinambas. Los Guayas, Cama-

45. Krickeberg, *o.c.*, 165.

gan, Kiriri y Cayete, con gran cantidad de diferencias lingüísticas y culturales. Es interesante anotar que aparece en las creencias religiosas el principio dualista de las teogonías que imperan desde las Praderas norteamericanas, en el Caribe y el Amazonas. Las tribus se dividen en las «mitades» exógamas, y hasta la disposición de las chozas en la aldea representa simbólicamente la división del cosmos en dos. En círculo, una mitad ocupa el lado oriental, y la otra mitad el occidental. Como los Muskogi y Siux del norte, los Bororos distinguen la mitad superior o el norte, y la inferior o el sur sur -llegando así a la teogonía de la cruz o de los cuatro puntos cardinales. El universo tiene así su este-oeste, norte-sur, día-noche, sol-luna, temporada seca-temporada húmeda, rojo-negro, fuerza-debilidad, mujer-varón, etc.-. Aunque exista este dualismo, hasta por la existencia de dos héroes *gemelos* -tan frecuente entre los Tupi Guaraní-, existe de todas maneras el ser supremo, *Maret*, el Anciano de los Batocudos. Como entre todos los pueblos de este ciclo cultural, las almas en pena son de mucho cuidado, efectúan los Bororó grandes ceremonias sobre los huesos de los difuntos (que son limpiados, pintados, adornados con plumas, dejando caer sangre de heridas humanas sobre ell(s), los que son enterrados por segunda vez.

2. *Nómadas del norte*

Aunque en un momento toda América estaba ocupada por nómadas, cazadores, pescadores o recolectores, en el momento de la llegada de los españoles, solamente podríamos encontrar otros grupos semejantes a los nómadas del sur en el extremo norte del continente. A los fines de esta historia de la Iglesia en América latina, nos interesa sólo un grupo cultural -ya que los esquimales, tribus subárticas y las de la costa noroccidental entrarán en contacto con el mundo anglosajón o francés, pero no con el hispánico.

El quinto ciclo nómada, y el único grupo cultural del norte del que nos ocuparemos es el de los *Californianos* y algunas tribus de la meseta⁴⁶. Los Penuti ocuparon los valles de Sacramento y San Joaquín hasta la bahía de San Francisco. La familia lingüística Hoka también estaba presente. Al nordeste e California estaban los Lutuami. La región de la Gran Cuenca (Nevada, Idaho y Utah) era ocupada por la familia de los Shoshoni. Estas culturas tienen semejanzas con los cazadores subárticos. El *Shamán* californiano cumple prácticas casi idénticas a las del subártico. Durante el sueño se les aparece el ser supremo con poderes mágicos. El culto *kuksu* de los californianos personifica a seres o animales divinos, que son imitados por danzas interminables. El culto *toloache* de las tribus costeras es más bien medicinal. Poseen tradiciones cosmogónicas de las más complejas del continente, y en especial el gran mito del origen del cielo y la tierra por obra del Ser supremo, un cierto tipo de creador u organizador cósmico. Entre los californianos del sur, en el origen está una pareja del Padre celeste y la Madre terrestre. Estos pueblos serán objeto de las misiones jesuitas y franciscanas del siglo XVIII -pero encontrarán suma dificultad por ser nómadas y no plantadores como en el caso de los indígenas de las Reducciones en otras partes de América.

46. Cf. W. Müller, *o.c.*, 171 s.

En este resumido relato de los pueblos más primitivos de América, los *ciclos prehistóricos de los nómadas* del sur y norte, podemos ya comprender la imposibilidad que tuvieron los conquistadores de organizar sobre este substrato cultural un sistema «encomendero» (tributario), que suponía la agricultura y la estratificación social (ya que la clase oprimida urbana prehispánica tenía la disciplina suficiente, adquirida en siglos de dominación, de cumplir con las exigencias del nuevo opresor). Podemos decir que la conquista y la colonización hispánica despreció este primer ciclo prehistórico, no le interesó, lo ignoró (lo dejó para los anglosajones en el norte, y en el sur para la «conquista del desierto» del General Roca en pleno siglo XIX). Habrán grandes experiencias misioneras las que, sin embargo, confrontaron grandes dificultades.

IV. CICLOS DE CULTURA DE PLANTADORES⁴⁷

Lentamente, a través de milenios, fueron surgiendo desde el estrato primitivo de los nómadas cazadores y pescadores, recolectores, del Paleolítico superior, Paleoindiano, un área cultural más desarrollada, que no debió emerger por influencias externas al continente, sino más bien por fermentación o creatividad interna desde grupos más primitivos. Se trata de los *ciclos prehistóricos* de los plantadores, llamados también cultivadores (para distinguirlos de los agricultores que realizan la revolución urbana propiamente dicha, el próximo tipo de ciclos).

Todas estas culturas, las que serán de alguna manera evangelizadas por la Iglesia latinoamericana (quizá con excepción de algunos grupos en el corazón del Amazonas u otros rincones de nuestra América), se encuentran dentro de los 20 grados de temperatura (promedio anual). Además, la mayoría de estas culturas (con excepción de las comunidades del suroeste en el norte y de las cordilleras del sur) están sobre la vertiente del Atlántico, dejando a las espaldas las cordilleras Rocosas o los Andes, e internándose en las tierras bajas, en los inmensos ríos, hasta desembocar en el Océano Atlántico. Por ello son en su mayoría grandes navegantes de pequeñas embarcaciones, desde el Mississippi y Florida, pasando de isla en isla por todo el Caribe, internándose por el Orinoco, conectándose con el mar de arroyos, riachuelos, ríos y el inmenso Amazonas, hasta llegar a la cuenca del Plata. Cultura de canoas, de pescadores, pero ya de plantadores y con un tipo cultural superior a los ciclos anteriores. Estos serán los pueblos preferidos para la experiencia misionera de las *Reducciones*. Significará la obra civilizadora de permitirles pasar de plantadores a agricultores, a una vida política superior, aldeana, política. Los pueblos urbanos (agricultores con estratificación social) no necesitan las *Reducciones* porque ya estaban «reducidos» en ciudades; para los nómadas era demasiado el salto y de hecho fracasaron las *Reducciones* en menor o mayor medida.

47. Con el nombre de «plantadores» -denominación evidentemente ambigua pero usada a falta de una mejor-, queremos indicar, con muchos autores, etnias que se organizan en torno a poblados -pero no estrictamente ciudades-, que tienen un cierto dominio de la explotación agrícola pero no propiamente agricultura.

Nuestra resumida descripción la comenzaremos ahora del norte hacia el sur, siguiendo el camino de las sucesivas invasiones, como los Bantú en África, atravesaron todo el continente, y los europeos los encontraron todavía en pleno movimiento migratorio.

1. *Plantadores del Norte*

Las regiones que hasta la mitad del siglo XIX pertenecerán por el oeste a la Iglesia mexicana, y por el este del Mississippi en el siglo XVI a la Iglesia cubana, ocupan el sur del segundo ciclo prehistórico de América del Norte, es decir, una parte de las áreas culturales que a continuación describimos.

a) *Las culturas del suroeste*

El primer ciclo de los plantadores, implantados en las cuencas de los ríos Colorado y Grande (el río Colorado siguió perteneciendo a Guadalajara después de 1620, mientras que el Grande pasó a la diócesis de Durango, en el tramo que ahora nos ocupa), comprende las comunidades de los Prima-Nahuas, o «cultura *Pueblos*». Habitan altiplanicies secas, frecuentemente desérticas y con escasa vegetación. Su antigüedad supera los dos mil años. La época de las cesterías es reemplazada después por la cerámica y ciertas plantaciones. Floreció esta cultura entre el 900 al 1300 a.C., como una civilización aldeano-campesina. Pueblo Bonito tenía más de 500 aposentos y 25 kivas, fuertemente defendido de los ataques inesperados. Inmigraron posteriormente hacia la Meseta de Pajarito. Los zuñi construyeron las llamadas «Siete ciudades de Cíbola» (sólo subsiste una de ellas, la de Alcoma). Su organización política está basada en clanes matrilineales, de culto totémico de origen animal o vegetal. Hay un gobernador encargado del mando en la paz y la guerra. Existían organizaciones religiosas perfectamente organizadas, con hermandades de varones y mujeres. A estos grupos hay que sumar los Pimas, Tarahumaras, Tepehuanos, y otros. Sus cultos se dirigían al Ser supremo, el dios solar de los nómadas, pero igualmente a la madre tierra de los plantadores, a los dos héroes civilizadores y dioses de la guerra, que eran gemelos siempre. El jaguar, dios de los cazadores, tenía un lugar especial en el panteón.

b) *Las culturas de las Praderas*

Es el segundo ciclo, al oeste del Mississippi hasta los Coahuiltecos por el sur y en las costas del Golfo (que estarán en la diócesis de Linares, Nueva León, desde 1777). Todos ellos fueron en su origen cultivadores y de vida aldeana, pero los de las praderas norteamericanas, por la domesticación del caballo, se transformaron en nómadas cazadores de búfalo. Forman parte de estas culturas los Caddos, Siux, Wichitas, Tonkawas, Karankawa, Comanches, etc. El dualismo es una constante entre muchos de ellos. La aldea o el campamento es de forma circular dividido en las dos «mitades» exógamas: la fraternidad celeste o uránica y la fraternidad terrestre o któnica. El cielo, como siempre, es principio masculino; la tierra, femenino. Entre los Chiwere el poder vital totémico es secundario, ya que reina en primer término el «organizador de la

tierra», el Ser supremo, creencia que va de los Algonquinos a los Caddos. Los Panis se llaman *Tirawa*. Para los Dakotas el sol es *wakan-tanka*, el Ser supremo. Por su parte, el héroe animal (coyote) está muy presente. De todas maneras podemos decir que la preponderancia uránica nos muestra la proximidad de las épocas de nómadas cazadores.

c) *Las culturas del sureste*

Es el tercer ciclo, desde la vertiente oriental del Mississippi hasta la costa atlántica y la costa del Golfo cuya área sur perteneció a la diócesis de Cuba; son muy numerosas: del norte al sur se pueden nombrar los Alonquinos, Iroqueses, Siux, Caddos, Muscogi, Timucua, etc. Fueron plantadores de vida aldeana, en su mayoría clanes matrilineales y totémicos, teniendo mucha semejanza con la cultura de los «Pueblos». El dualismo cósmico y político está siempre presente. Al norte *Orenda* es el poder inmaterial, impersonal, que se transmite a los vivientes. La pareja de héroes vitales (*Oterongtongnia* y *Tawiskaron*) asemeja a la lucha entre la primavera y el invierno, entre el sol y la luna. Algunos se denominan «hijos del sol» (*tsoyahá*), los miembros de la casta superior. Hay espíritus, demonios, y los cuatro dioses del viento. Las mitologías son innumerables, las hay de las «tres hermanas» (maíz, calabaza, frijol), de las piedras sagradas, de los árboles, de la serpiente del agua, del inframundo, etc.

Estas culturas recibieron de frente el impacto agresivo de los primitivos colonos blancos, anglos y protestantes desde el comienzo del siglo XVII. Bien pronto se pudo hablar del «último de los Mohicanos» o de los pocos indígenas de Delaware. El capitalismo más puro de la historia se fundaría sin ningún tipo de mestizaje: el indígena moría o se retiraba hacia los Apalaches.

2. *Plantadores del Sur*

Estas culturas tendrán una especial importancia en la historia de la Iglesia latinoamericana, en primer lugar porque fueron ellos los que españoles y portugueses conocieron desde el origen. El primer impacto entre los dos mundos (hasta 1519) fue exclusivamente entre europeos y plantadores. Esto, en cierta manera, decidió un cierto tipo de conquista y evangelización que quizá hubiera sido distinto de haberse enfrentado desde el comienzo la civilización europea con una cultura superior como la Azteca o Inca (como fue en el oriente con el caso de la China, por ejemplo).

Los Plantadores del sur han llegado al Caribe y el Orinoco, Amazonas y Plata por sucesivas migraciones, atravesando de norte a sur la distancia marítima de isla a isla, y navegando de río a río. Es una cultura marítima (de agua salada o dulce), de pescadores que se van sedentarizando en pequeñas aldeas.

a) *Las culturas de las Antillas*

Es el cuarto ciclo de Plantadores, aunque demográficamente procedente del norte, sufrieron claras influencias de las culturas superiores de Centroamérica y de la región Chibcha. Los grupos más antiguos eran los Guanahatabey (que Bartolomé de las Casas denominó Ciboney), cazadores de conchas. Pero fueron los Tainos (nobles) los que ocuparon las Antillas Mayores o caribeños (por confusión en la pronunciación de la «r» y la «n», son éstos los «canibales»), también Arawak. Al norte de Haití habitaban los Ciguayos. Estas culturas de navegantes sabían trasladarse desde Florida a Cuba, de allí a Yucatán, o por las Antillas Menores llegar hasta el Orinoco, con sus veloces piraguas; los Tainos sólo utilizaban *canoas*, que llegaban a tener 30 metros y hasta 80 remeros. Sus «bohíos» (chozas de zarzas de carrizo) y sus «hamacas» para dormir son parte de su creativa civilización. Existía una firme estratificación social: siervos (*naborias*), libres plebeyos, nobles (*tainos*), caciques.

Sus cultos se celebraban con danzas (*areitos*) al compás del tambor (idéntico al *teponaztli* mejicano), lo mismo que con el juego de la pelota (también mejicano). El Ser supremo era uránico; su nombre era *Yocahu*. Tenían costumbres totémicas. Los sacerdotes servían de intermediarlos entre este mundo y el inframundo donde vivían los muertos. Como los Arawak de Guayana recordaban al héroe Guaguiona.

b) *Los Amazónicos*

Desde el Caribe las migraciones hacia el sur originaron las culturas *amazónicas*, el quinto ciclo, que constituyen una de las más abigarradas estructuras de pueblos (semejantes a las del África Central donde los Bantú serían ahora los Tupi, Arawak y Caribes). En efecto, los más primitivos habitantes, provenientes de las montañas circunvecinas (los Andes, las Guayanas y el Brasil Central) fueron seminómadas en las inmensas selvas (los Mura, Shirians, Nambicuaras, etc.). Después debería pensarse en culturas más desarrolladas, que se situaban entre las vertientes Andinas y el Chaco (tales como los Otomacos, Jívaros, Piaroas, Jurías, Yuracarés, Mojos, Chiquitos, etc.). Por último, plantadores con más desarrollo aún y más recientes, venidos de las Guayanas, los Tupís -cuya lengua se generalizó en toda la cuenca del Amazonas-, los Arawak, que juntamente con los anteriores ocupan irregularmente toda la cuenca, y los Caribes que invadieron las regiones originarias de los anteriores (en el Orinoco y las Guayanas).

Es interesante anotar que las continuas migraciones de tantos pueblos crearon una mística del «paraíso terrestre», una verdadera «tierra prometida» y destino de la peregrinación. Diez mil Tupinambas marcharon en 1540 hacia el Perú buscando un reino de felicidad.

Siendo la mendioca el cultivo más generalizado, invento de los Arawaks, hay múltiples cultos en torno al alimento fundamental. Como entre todos los Plantadores el mundo se divide en dos; hay dos mitades exógamas en la tribu. Los héroes gemelos dividen el mundo; el sol y la luna (*Husiniamui* y *Moma*, esta última muere pero resucita continuamente). Un animismo que todo lo cubre e interpreta, transido de fuerzas mágicas, cósmicas, vegetales y anima-

les, donde los muertos conviven junto a demonios y espíritus. Se conoce el culto de comer el cadáver para poder renacer con la fuerza del muerto. Existe, entonces, una explicación minuciosa de la existencia, de la vida, de todo acontecimiento cotidiano. La vida es toda ella sagrada.

c) *Las culturas de las Cordilleras*

El sexto ciclo, al sur del Imperio Inca, son los más evolucionados entre los Plantadores, como la cultura de Pueblos del norte del Imperio azteca. En este caso las influencias de los incas son numerosas -como por ejemplo el cultivo en terrazas, que, por otra parte, es una costumbre polinésica-. Los atacameños, diaguitas, omaguacas, comechingones, calchaquies y los famosos araucanos que resistieron hasta hoy en la conservación de sus tradiciones. El cultivo intensivo, pastores del guanaco, la llama o la vicuña, hábiles constructores de piedra (las *pircas*) y hasta de lugares de defensa (*pucarás*). La adoración del dios uránico del día, el sol, va combinado con el dios materno, la tierra, la *Pachamama*, la luna. Mientras el resto eran clanes más o menos autónomos, los araucanos constituyeron tribus fuertemente estructuradas bajo el mando del cacique guerrero. El tipo de organización les permitió subsistir ante la conquista, siempre bajo el poder del *toqui* (el hacha de piedra que llevaba colgada al cuello el cacique). El Ser supremo (*Ngune mapun*) es el «Señor de la tierra»; junto a él *Pillan*, dios del trueno, del fuego, de los volcanes. Cada hombre tiene «otro yo» (*pilli*) que se libera cuando sueña o duerme su verdadero «yo». De la misma manera el espíritu de los difuntos vive en un mundo «más allá del mar». No pueden faltar los héroes gemelos, con la leyenda de Latrapi, que dominó a sus dos sobrinos.

V. CICLOS DE LAS CULTURAS URBANAS

Haciendo como un alto en el camino, desearíamos plantear aquí el grave problema de la demografía americana que tiene un sentido ético -no sólo científico-, y de mucha importancia para la historia de la Iglesia en nuestro continente. La cuestión poblacional nos remite de nuevo al origen. Hemos visto que las primitivas migraciones procedentes del Asia debieron reunirse en un como «cuello de botella» que formaban las Sierras Madres oriental y occidental. En esta meseta del valle de México se produjo una tal concentración demográfica que el desarrollo de una alta cultura encontró lugar propicio. Lo mismo acontecerá más al Sur en las cuencas de los ríos Magdalena y Cauca. Y todavía más al sur, en las tierras del Altiplano peruano-boliviano, el hombre volverá a encontrar estas condiciones propicias: climas no tan calurosos como en las tierras bajas; existencia de agua en grandes lagunas o ríos; posibilidad entonces de agricultura y aun de pastoreo. La revolución urbana del neolítico era posible.

Es sabido que la hipótesis baja de Kroeber (8,5 millones de indígenas para todo el continente), o de Angel Rosenblat (13 millones), o la alta de Dobyns (de 90 a 112 millones), Chaunu (unos 100 millones, que es una generalización

de la propuesta de Cook-Borah con 11 millones para el México central), indican la enorme diferencia en las apreciaciones. El mismo Cook-Borah eleva en 1957 a 25,2 millones los habitantes del México central⁴⁸.

Como hemos dicho más de una vez, es la época de la preponderancia del Pacífico (el Atlántico sólo comenzará su crecimiento a fines del siglo XVIII), de las tierras altas, donde se encontraban a la llegada de los europeos más del 70 % de la población, en la «América nuclear» o ciclos urbanos (Inca, Chibcha, Centroamericano, Maya y Azteca). Las regiones de Plantadores en su mayoría eran clanes o tribus dispersos. Más aún los nómadas, que a veces eran sólo familias aisladas en inmensos territorios.

La población del área que logró dominar la agricultura, desde Tzin- Tzum- Tzan en Pátzcuaro (México), hasta el Tiahuanaco (Bolivia), siempre en las montañas, aumentó desde que de 7000 a 5000 años a.C. se descubriera el cultivo del zapallo en el valle de México, entre 5000 y 3000 a.C. los frijoles, y entre 3000 a 2000 a.C. el maíz. En esta última época se descubría igualmente en el Perú el cultivo de la papa o patata. Gracias a la revolución técnica del riego, en las difíciles y costosas terrazas o andenes de las laderas de las montañas, que se ven desde Milpa Alta en el alto Xochimilco de México, hasta en las laderas del Lago Titicaca del Perú-Bolivia, se alcanzó un altísimo rendimiento alimenticio. Los descubrimientos de MacNeish⁴⁹ en el Valle de Tehuacán (México) han mostrado que 7000 a.C. había una densidad de 0,5 habitantes por Km², para llegar con la agricultura en el 2300 a.C. a unos 4,25 habitantes en la misma extensión. En el 100 a.C. se duplica la población. En el 700 d.C. hay en el valle 11 habitantes por Km², para llegar en el momento de la conquista a 36 habitantes por Km².

Enormes concentraciones humanas permitieron el nacimiento de grandes ciudades, las dos mayores en el momento de llegar los europeos fueron sin lugar a dudas México- Tenochtitlán y Cuzco, ambas divididas en cuatro partes o barrios mirando a los cuatro puntos cardinales. Pero si México llega a varias decenas de miles, como le atribuyen los cronistas, no debemos olvidar grandes ciudades como Tula y Xochicalco de los toltecas, el Monte Albán de los mixtecas, Chan Chan del reino Chimú, Cajamarquilla y Pachacamac en las costas peruanas, por no nombrar al centro ceremonial de Tiahuanaco o Tikal, y la enorme urbe de Teotihuacán.

De todo ello podemos concluir que, con cifras medidas y en un 50 % menor de serlos trabajos, los indígenas americanos debieron pasar de 60 millones, encontrándose su mayoría en los ciclos que pasaremos a continuación a describir. Una última observación. Estas formaciones sociales, estratificadas en clases sociales, con un alto desarrollo en la división del trabajo entre sus miembros, con sistemas económicos tributarlos -aunque no feudales-, permitirán el dominio de millones de personas a cargo de los estratos sociales que ejercen el poder político, militar, económico, ideológico. Esto facilitará la tarea del intento agresivo de los españoles en América (no así el de los

48. *The rate of population change in Central Mexico, 1550-1570: The Hispanic American Historical Review* 37 (1957) 463-470; *The Indian population of Central Mexico, 1531-1610*, Berkeley 1960. La posición contraria la sostiene A. Rosenblat, *La población de América en 1942*, México 1967.

49. *El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán*, México 1964; Id., *Social implications of changes in population and settlement pattern of the 12.000 years of prehistory in the Tehuacan Valley of Mexico*, en Deprez 1970, 1970, 215-250.

portugueses que se enfrentaron a Plantadores, ni el de los anglos que rápidamente nomadizaron a las culturas del sureste norteamericano). El español buscó, como imantado por un extraño poder (el poder metálico del oro, la plata, la riqueza), las regiones altamente pobladas, claramente estratificadas en clases sociales, aptas para pagar tributo o vender su trabajo civilizador. Fueron de inmediato del Caribe de los Plantadores a la «América nuclear» de los agricultores de revolución urbana. Se instalaron violentamente sobre la cúspide social. Serán por ello oligarquías pero nunca burguesías. Reinaron durante el siglo XVI, entraron en crisis en el XVII, se transformaron en colonia del mundo industrial anglosajón desde fines del XVIII. Las ventajas de la conquista de la «América nuclear» darán a las clases dominantes hispánicas o lusitanas y criollas una efímera gloria, que, por último, llegarán demasiado tarde a la revolución industrial capitalista.

1. *Los ciclos maya y azteca*⁵⁰

Los dos ciclos de los cuatro que alcanzaron la revolución urbana se sitúan al sur de las culturas de Plantadores del suroeste, área de donde procedían las continuas migraciones de los pueblos «bárbaros» -con respecto al Valle de México-. El hombre en América no recibió sus civilizaciones urbanas «ya hechas», sino que debió inventarlas progresivamente, admitiéndose igualmente algunas influencias directas de las culturas polinésicas -y por ella, elementos de las altas culturas Indo, Asia sudeste y China-. Estas influencias de las civilizaciones constituidas no llegaron ya por Bering sino por el Océano Pacífico.

Como hemos dicho, en México se ha encontrado uno de los primeros vestiglos de cultivos en el mundo -en el VIII milenio a.C.-, que debió alcanzar una gran perfección gracias a una explotación agrícola del maíz⁵¹. Debe tenerse en cuenta que el maíz y la domesticación de la llama se producirán en América del sur sólo en el II milenio a.C.; en esto Mesoamérica tiene un enorme adelanto sobre la zona inca-, mientras que en ambas regiones aparecerá la cerámica en el segundo milenio a.C. -algo antes en la zona Chibcha o Panameña⁵².

Contra lo que se pensaba hace algunos decenios, no fue en la zona Maya donde surgió primeramente la alta cultura mesoamericana, sino en la *Meseta central mexicana*, ya que en el Paleo-indiano encontramos restos de las culturas de Iztapan y Agujereado. En el Meso-indiano encontramos igualmente algunos elementos de El Riego y Coacatlán -y en la zona de Oaxaca, en Yanhuítlán-. Pero es sólo en el Neo-indiano cuando surgen las primeras culturas importantes y que deben tenerse en cuenta. En primer lugar, el arcaico Zacatenco-Copilco (en los suburbios de la ciudad de México), cuyo

50. Para una bibliografía sobre estos temas véase la obra ya nombrada de W. Krickeberg, el que la incluye al fin de los capítulos correspondientes de "Las religiones de los pueblos civilizados de Mesoamérica», las «Religiones del sur de América Central, y del norte y del centro de la región andina».

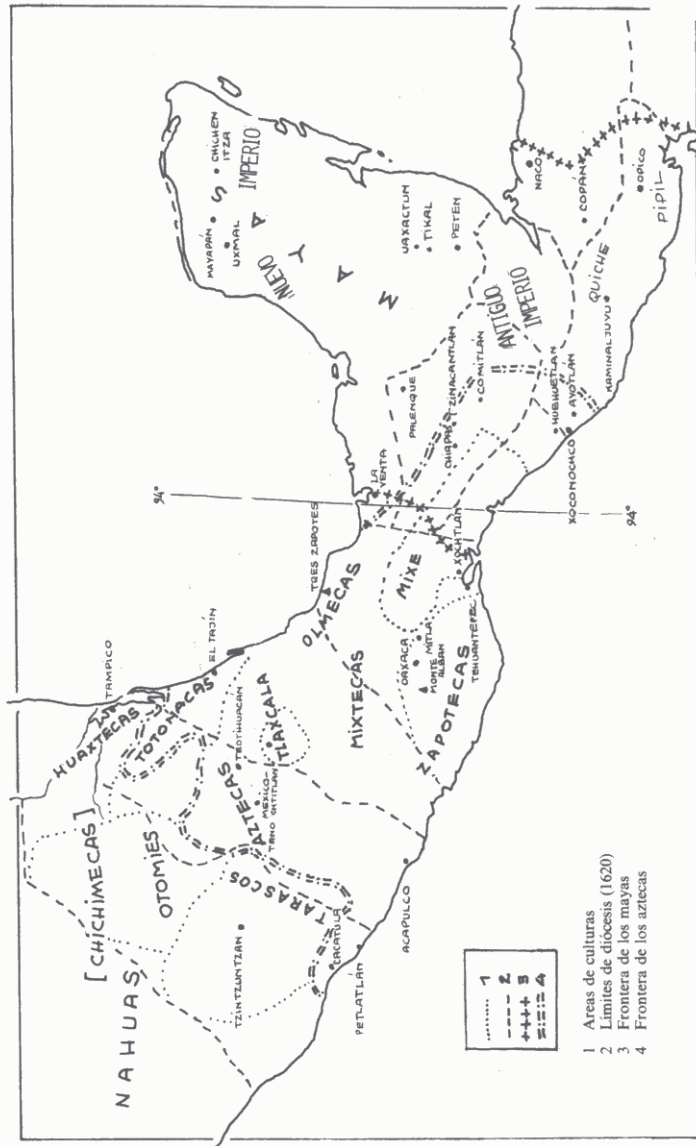
51. Véase Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, 308-345; H. Trimborn, *Die Hochkulturen des alten Amerika*, en *Saeculum Weltgeschichte* I, 1965, 379-448; S. Canals Frau, *Las civilizaciones prehistóricas de América*, Buenos Aires 1959 (para una bibliografía mínima véase en el último autor nombrado, p. 605-629; Trimborn, p. 652-656).

52. Cf. *Saeculum Weltgeschichte* I, 672.

yacimiento de cultura semejante a la de Azcapotzalco estaba sepultada bajo ocho metros de lava del volcán Xitle, en fecha anterior a los 2000 a.C. Esta cultura primitiva, quizá la primera civilización agrícola urbana americana, vivió junto al lago Tezcoco. Esta cultura debió tener larga duración (porque los desperdicios de las ciudades llegan en el Arbolillo a tener 8 metros de altura).

ESQUEMA 2.9

El área mayo-azteca mesoamericano



Época pacífica, de tejedores de algodón, que cultivaban el maíz, frijoles, calabazas y ají. La cerámica era de uso familiar y bien pintada. Las figurillas de barro son abundantes, por lo general femeninas -Cultura agrícola-, representando muchas veces a la diosa Madre. Sobre esta misma cultura floreció un segundo nivel de civilización, la de Ticomán-Cuicuilco (entre los 475-250 a.C.) que muestra un grado de desarrollo muy superior.

Mientras tanto en la región de *Oaxaca* se producían las culturas preclásicas de los mixtecos y zapotecas de Monte Albán (al nivel I, ya que el nivel III es post-clásico), y del Monte Negro. De igual modo en el mundo *Olmeca* aparece la cultura de la Venta (que floreció entre el 1154 al 300 a.C.), que culminará en el pre-clásico de los Tres Zapotes (hasta nivel I, en el 31 d.C.), que manifiesta ya grandes similitudes con el área mayoide. En esta última zona, más reciente, en los Altos de Guatemala, floreció el *Kaminaljuyú* -la «Colina de la muerte»-, cuyos dos primeros niveles son Los Charcas y Miraflores (en el preclásico alrededor del 700 a.C. y 100 a.C. respectivamente). Cultivaban maíz, poseían una cerámica excelente, llamada de Usulután, tan característica de Mesoamérica. Ya en los bajos de Yucatán hacia la gran península, se encuentra Uaxactún -Con Mamón y Chicanel- en el Neolítico preclásico (entre el 700 al 200 a.C.), donde la cerámica muestra nuevos progresos. Aún más hacia el norte, hecho desconocido hasta hace poco, lo que será la región del Nuevo Imperio Maya, fue ya en aquellas épocas sede de culturas propias, tales como las de Yaxuna y Santa Rosa Xtampac. El Nuevo Imperio floreció sobre un neo-indiano descubierto, y quizá sobre un paleo-indiano a descubrirse. Los Tres Zapotes significó una irradiación del área mayoide hacia el nordeste, e igualmente el Tampico-Pánuco sobre toda la costa mexicana del Golfo, habitadas por los Huastecas y Totonacas (el Trajín se extiende del 100 al 1100 d.C.).

La *época clásica* (aproximadamente del 300 al 900 d.C.) fue el fruto de una evolución milenaria de toda la región Yucatan-azteca, y que se verá representada en diversas culturas que ocupan prácticamente todo el territorio. Ahora nos es permitido ya proponer una hipótesis que parece ser la más fundada. Fue en la zona de la meseta, y junto al lago Tezcoco, donde surgieron las primeras grandes ciudades. La revolución urbana estaba apoyada sobre una agricultura bien implantada y sobre un inmejorable marco de relaciones económicas: en primer lugar, el mismo lago, pero después, el hecho de que todos los caminos hacia las costas y los países del norte debían pasar necesariamente por la zona teotihuacana-mexicana. Por otra parte, como en América del sur, las altas culturas se gestaron en las mesetas y las montañas y descendieron a las llanuras -éste será el camino de la civilización Maya-. No fue aquí, como en Egipto, Mesopotamia, el Indio o la China, junto a un río donde nacieron las revoluciones urbanas, sino en las zonas altas de concentración demográfica. Los llanos, los campos, las selvas eran demasiado extensos e inhóspitos, demasiado exuberantes en su vegetación, faltos de posibilidad en donde el hombre pudiera construir un «mundo humano». De todos modos, no se trata de un reducido espacio el que produjo la revolución urbana, sino de todo un área, cuyo límite norte eran los Tarascos y el sur Copán, ciudad de los mayas.

En la región *Olmeca* -sobre La Venta, centro ceremonial del neo-indiano preclásico- el período clásico se vio representado por toda una cultura que evolucionó en los Tres Zapotes II (del 400 al 900 d.C., según Stirling), cuya

última época manifiesta una expresa influencia de los nahuas, pero degenerando el estilo. En Tuxtla y el Cerro de las Mesas (468-593 d.C.) se observan elementos de la misma cultura Olmeca. Usaron el jade, piedra durísima, y todos sus rasgos evidencian la estructura racial mongolide.

Sus auténticos gestores debieron ser los mayas, del *Viejo Imperio* -este término tiene un sentido muy ambiguo, ya que en verdad nunca fueron un estado «imperial»-, que culminó entre el 300 al 900 d.C. Originario del Petén, donde se encuentran los más antiguos monumentos fechados (desde el 320 d.C.) -aunque hay algunos probablemente más antiguos entre los Olmecas-, esta cultura se difundió indirectamente hasta la región Huasteca al extremo norte, incluyendo los Totonacos. En los altos de Guatemala hay monumentos fechados hasta el 29 d.C. Hoy Conocemos más de 60 ciudades del Viejo Imperio. Eran hombres bajos (máximo de 1,67 m. en los hombres), del tipo braquioides. La lengua debió ser Huasteca, quiché y maya propiamente dicha -la segunda de ellas era la del Viejo Imperio.

Es muy importante para la comprensión de la conciencia maya el hecho cronológico (que no es conciencia histórica propiamente dicha). Los grandes períodos tienen 144.000 días (bactunes), unidades menores de 7.200 (katunes), de 360 (años), 20 (meses) y de 5 (semanas) regulan la vida profana y sacral del hombre maya. Corregían el año ya que sabían que poseía 365,24 días -las fiestas del año nuevo se empleaban en ocupar esos 5 o 6 días que no entraban en la cuenta, por ello eran sagrados: «normalización de lo irregular»-. Los «grandes períodos» tienden a la metafísica del eterno retorno, a la creencia de una eternidad siempre repetida.

La vida maya era esencialmente urbana, junto a los templos, palacios, plataformas, canchas para el sagrado juego de la pelota, patlos. Parece que Uaxactún fue la más antigua ciudad del Viejo Imperio (poseyendo una estela fechada en el 328 d.C.). Tikal debió ser contemporánea (con una estela del 300 d.C.). Por su parte Copán fue llamada la «Alejandría del Nuevo Mundo», ya que debió ser un centro principal de peregrinación religiosa, y por ello de astrología (su antigüedad está asegurada desde el 465 d.C.). No deben olvidarse Oxkintok, Tulum, Cobá, Palenque, Calakmul.

El *Nuevo Imperio*, cuyos fundamentos urbanos deben remontarse hasta el siglo V d.C., contó con una inmigración numerosa procedente de los Altos de Guatemala. En el Nuevo Imperio, el más antiguo monumento fechado es el de Oxkintok, del 475 d.C., se encuentran ciudades tales como Itzamnal, Chichén-Itzá, Mani, Mayapán, Uxmal al norte de la península, constituyendo un área urbano-agrícola que, siendo maya, manifiesta una gran influencia mexicana y aspectos propiamente autóctonos. En la época post-clásica aparecen las fortificaciones, y la clase rectora es una aristocracia guerrera, de origen extranjero, haciéndose presente el sacrificio humano. Este Imperio se diferencia entonces netamente del Antiguo Imperio. En el 987 -aproximadamente- debieron invadir estas gentes extrañas del oeste el Yucatán por el Champotón, quizá de procedencia Nahuas y de los Toltecas de Tula. Parece que en un primer momento gobernó Chichén-Itzá bajo la autoridad de Kukulcán (o Quetzalcóatl), después lo hizo Mayapán, con su familia Cocom, y en tercer lugar Uxmal; estos fueron los tres grandes estados-ciudad de la época. La decadencia no se hizo esperar y las guerras fratricidas arruinaron el país. En el 1441, destruida la aristocracia de Mayapán, toda la región quedó sumida en la anarquía. Las pestes y el clima asolaron lo que quedaba en pie. En 1540 los

españoles conquistaban el Yucatán, y sólo en 1697 el Petén. Los Altos de Guatemala serán la sede de la nueva cultura hispano-india, teniendo a la ciudad de Guatemala por capital, audiencia y obispado.

Un ejemplo dramático y típico de la inconsciencia histórica que significa, por otra parte, como la «succión» que lo intemporal presente ejerce sobre el pasado histórico, es la muerte y olvido de la cultura clásica maya. Cuando el Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, Don Diego García de Palacio, escribe a Felipe II en 1576, acerca del descubrimiento de la ciudad maya llamada *Copán*, no sólo ignora sus constructores, sino que los mismos mayas -indios descendientes de esa esplendorosa cultura- declaran no haberlas construido ni ellos «ni sus mayores»⁵³.

Además de la olmeca y maya, la época clásica conoció el florecimiento de las culturas *zapotecas*, *mixtecas*, *totonacas* y *tarascas*. Pero nos detendremos sólo en la principal de ellas, la del Teotihuacán (niveles I y II), a unos 50 kilómetros al norte de México y no lejos del lago Tezcoco. Las imponentes ruinas nos hablan de la gran capital hasta 200 hectáreas en su fase II, de la época clásica. Tenía la ciudad una amplia avenida central -la «Calzada de los Muertos» (Miccaotli)- de 4 kilómetros de largo, en cuyo centro se elevaban las dos pirámides del Sol y la Luna. El Teotihuacán III debió ocupar hasta 750 hectáreas, y sus influencias se extendieron a Calpulalpan (Tlaxcala), Cholula, El Trajín (Vera Cruz), Oaxaca, Chiapas en tierras mayas. Sus comerciantes sobrepasaban estas fronteras. Este Reino antecedió al azteca y constituyó su fundamento. Su esplendor fue apagado por invasiones de bárbaros que procedentes del norte -los Nahuas- la incendiaron. El Teotihuacán IV renace en la ciudad de Azcapotzalco, junto a Tezcoco en su orilla sur-oeste. Su época clásica debe situarse entre el 300 al 900 d. C. Sus portadores debieron ser Totonacas y Popolocas.

La pirámide del Sol tiene 225 metros de lado y llega hasta 60 metros de altura, con cuatro cuerpos truncados, y en su cima un templete dedicado al dios uránico. La de la Luna, en cambio, tiene sólo 42 metros de altura. El Cuadrángulo de Quetzalcóatl tiene, por su parte, 400 metros de lado, y sobre la esplanada se edificó el templo al Dios. En este templo hay un edículo con cuatro escaleras de 13 peldaños cada una, lo que nos indica el número astrológico sagrado de 52 años solares que constituyen el Gran Año. La cerámica; la pintura, la escultura alcanza una perfección difícilmente igualable, y al menos manifiesta ser la época clásica de la meseta mexicana.

Sobre esta base cultural podrá organizarse el *Imperio azteca*. Las fronteras de la «civilización» con la barbarie pasaban entre los pueblos clásicos de lengua Macro-Otomangue de tipo racial Centrálido, y los pueblos Yuto-Azteca, tipo racial Sonórido (aproximadamente en los actuales estados de Guanajuato, Querétaro e Hidalgo). Del grupo Pima-Nahuas, los Toltecas, tal nuevos bárbaros cruzando el Rhin, invadieron las zonas de alta cultura mexicana en los siglos IX y X d.C. Bajo el caudillaje de Mixcóatl organizan un auténtico Imperio con capital en Colhuacán en el año 908 d.C. El sucesor en el trono fue Quetzalcóatl- Topiltzin, quien derrotado fue obligado a dejar Tula y huir hacia el Yucatán -quizá bajo el nombre de Kukulcán-. Otro de los

53. *Relación hecha por el Licenciado...*, en *CODOIN-Am VI*, (1866), 5-40. El mismo Cortés visitó *Tayasal* junto al lago Petén. Y tuvo que pasar cerca de las antiguas ruinas. Sin embargo, nadie le hizo tomar «conciencia» de la historia que sobre aquellas tierras se había desarrollado.

pueblos bárbaros fue el Chichimeca, que destruyó Tula en el 1172, produciendo una Edad Oscura de unos 250 años. Azcapotzalco obtuvo la supremacía por el triunfo sobre Colhuacán en el 1348, y por su parte cayó vencido en el 1427 por la «Triple Alianza». En el año 1168 se hicieron presentes en la meseta un tercer grupo de bárbaros Nahuas, llamados los Méxicas o *Aztecas*, originarlos de la mítica Chicomoztoc («Siete cuevas»); se instalaron en Chapultepec (junto al Lago Tezcoco en su orilla occidental). En el 1298 fueron vencidos por sus vecinos y los sobrevivientes se refugiaron en un islote de la Laguna, fundando una ciudad que se llamó México- Tenochtitlán. En el 1325 veinte jefes Méxicas organizan los barrios de la ciudad («Ciudad de los Méxicas de Tenoch»). En 1425 subió al trono Itzcóatl, quien realizó la «Triple Alianza» con Tezcoco y Tlacopán. Un año después vencían a Azcapotzalco, urbanizaban la ciudad, monopolizaban el comercio en el Lago. El nuevo rey organizó el gobierno, estableció la clase sacerdotal. Moría Itzcóatl en 1440, siendo sucedido por Moctezuma Ilhuicamina, quien comenzó las grandes conquistas en el Valle de México. En 1469 le sucedió Axayacatl, quien ocupó Oaxaca y Tehuantepec, y, al nordeste, Michoacán. En 1479 reinó Tizoc; en 1486 Ahuitzotl, que llegó hasta Guatemala. En 1503 le sucedió Moctezuma II, que no pudo conquistar Tlaxcala ni Tlaltelolco. En 1519 contempló la llegada de Hernán Cortés, muriendo ese mismo año.

La guerra era un elemento esencial dentro del *ethos*, de la *Weltanschauung* azteca. Pueblo guerrero por naturaleza, tenía en el culto al sol su expresión propia, aunque mezclado con los elementos aportados por los pueblos agricultores del Valle, y de los primitivos cazadores del norte, de donde proceden los nahuas⁵⁴. El elemento uránico ha sido no sólo unificado con el sol sino mezclado con algunos animales. Es el caso propio de los dioses adorados en el *Gran Teocalli*, templo mayor de Tenochtitlán. Estaba dedicado este templo principalmente a *Huitzilopochtli* -que originariamente había sido el dios tribal azteca, dios del «Cielo diurno» (gran dios uránico), para transformarse después en «dios de la guerra», que se aparecía para aconsejar a su pueblo en forma de colibrí (epifanía zoológica), armado de escudo, dardos y propulsor. Al mismo tiempo *Tonatiuh* -el Sol- «era el principal dios del firmamento», y del cual *Huitzilopochtli* y *Tezcal* -el dios del «Cielo nocturno»- eran como sus encarnaciones⁵⁵.

Existía sin embargo un dios propiamente uránico, *Tloque Nahuaque*, pero del cual sólo la ciudad de Tezcoco rendía un culto consciente. Dios creador y origen de cuanto existe, aun antes del dual *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*. Mientras que *Quetzalcóatl* («Serpiente emplumada») ocupaba una posición más humilde, siendo el dios de la sabiduría, del sacerdocio, del viento y del planeta Venus, y también el «Sol del ocaso».

Los elementos któnicos habían sido tardíamente asimilados y guardan un aspecto un tanto negativo: *Tlaltecuhli* («Señor de la tierra») y *Coatlicue*

54. «Que la religion solaire soit associée à la zoolatrie est un problème pour l'historien, cela n'étonne pas l'ethnologue: c'est une religion de chasseurs-guerriers. La divinisation du soleil est l'aboutissement de l'évolution de la religion des chasseurs dans des cultures mixtes ou d'autres courants agissent sur les représentations religieuses des chasseurs primitifs... » (Goetz, *art. cit.*, 355).

55. Cf. S. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispánicas*, 427 s. Nos dice Goetz: «Mais à coté du Maître des animaux, qui chez les chasseurs artificiellement et complement spécialisés n'a plus de rapport avec un dieu du ciel inexistant, la mythologie sinon le culte est centrée sur le soleil et le héros solaire souvent *zoomorphe*» (*art. cit.*, p. 356). Es el caso típico de los aztecas.

(«Terra mater») son representados como un monstruo y horrible animal anfibio⁵⁶.

Todo esto nos muestra la primacía de los cazadores-guerreros, con un cierto sentido del «condottierismo», que dominaron a los sedentarios y produjeron una cierta simbiosis -sin alcanzar, sin embargo, el grado de unidad que nos muestran las culturas de Eurasia o África, en cuanto al sincretismo de los elementos uránicos y któnicos de los pueblos cazadores que se transforman en pastores, y éstos en cultivadores o nómadas, para constituir el tipo de agricultores sedentarios. La corta duración del Imperio azteca nos deja ver que era movimiento cultural en plena evolución y en estado embrionario, pero sin haber alcanzado todavía su plena madurez.

Propiedad de toda conciencia primitiva, especialmente de la azteca, es la «a-historicidad» de la existencia humana que queda enmarcada no sólo por el «Gran Año», sino igualmente por la repetición de la creación, que es, al fin, la trama profunda de la naciente teología que proponía el sacerdocio del Imperio. Por otra parte, la predestinación de cada existencia y los diversos ritos que lo acompañan, produciendo efectos bien conocidos: la existencia concreta era elevada a la sacralidad, en donde cada acto era vivido en el «tiempo mítico», como repetición del Acto sagrado arquetípico por los dioses⁵⁷.

Tres tipos de personas poseían la vida en «el más allá»: el guerrero muerto en batalla, la víctima sacrificada a los dioses y la mujer que muere al dar a luz un hijo. Todos ellos eran igualados a los dioses, o al menos inmortalizados como «compañeros o compañeras» del Sol, ya que éste era el primer paraíso. Los conquistadores se horrorizaron de los sacrificios como una falta contra la dignidad humana. En verdad, muy al contrario, es una exaltación de la persona humana por una falta de conciencia de la dignidad divina. Nos dice M. Eliade: «Debemos enfrentarnos a un mito extremadamente difundido que se manifiesta bajo innumerables formas y variantes. He aquí la esencial: la creación no puede efectuarse sino a partir de un *ser viviente que se inmola*: un Gigante primordial... »⁵⁸. Debemos precisar que esta «creación» se aplica a todos los niveles de la existencia: puede ser la creación del Cosmos, o de la humanidad, o solamente de una cierta raza humana, de ciertas especies vegetales o animales. «El esquema mítico es idéntico: nada puede crearse sino por inmolación, por sacrificio. En fin, las plantas alimenticias tienen un origen similar: crecen del cuerpo de un Ser divino inmolado. Este mito de la creación por muerte violenta deriva como consecuencia de la mitología de la Tierra-Madre. El sacrificio opera una gigantesca transferencia: la vida concentrada en una persona se derrama y se manifiesta en la escala cósmica o colectiva»⁵⁹.

Aun en el caso que la carne misma del inmolado voluntariamente fuera comida en el banquete sacro, «era la carne de un dios la que los participantes

56. Ese dualismo se presenta más claramente en la religión maya, aunque ellos adoraban también un «Dios único» (*Huanb Ku*), que no es difícil que se haya transformado en el benévolo señor del cielo (Itzamná). Para las religiones americanas téngase en cuenta W. Krickeberg, *Die Religionen der Kulturvölker Mesoamerikas*, en *Die Religionen des alten Amerika*, 1-89.

57. Puede verse este problema en Soustelle-Aigrain, *Les religions du Mexique*: el origen de los dioses (el Sol actual es el quinto sol existente y encarnación del pequeño dios leproso que tuvo el coraje de arrojarse en el brasero y transformarse así en Sol: p. 12 s.), los destinos (p. 23 s.), etc.

58. En el caso de los aztecas no debemos olvidar el pequeño dios leproso.

59. *Mythes, rêves et mystères*, Paris 1949, 244-245.

consumían después de la apoteosis de la víctima»⁶⁰. El pueblo no creía solamente ganarse la voluntad de los dioses, sino que pensaba hacer existir o permanecer en la existencia a los dioses, al mundo, a la raza humana. No era para ellos un simple problema de poderío militar, sino de existencia o aniquilación cósmico-biológica. El caso típico era la fiesta anual al dios *Tezcatlipoca*. Igualmente, al final de cada «Gran Año» -52 años solares-, el pueblo peregrinaba hasta el «Cerro de la Estrella» -junto a Colhuacán-, y en la noche, después de haber apagado todos los fuegos del país, sobre la sangre de una víctima, se intentaba encender el «Fuego Nuevo». Si los sacerdotes lograban ese «Nuevo Fuego» significaba que los dioses permitían la existencia cósmico-biológica durante otro «Gran Año». Con manifestaciones orgiásticas, el «Fuego Nuevo» era distribuido en toda la región: fuego divino, fuego de vida y calor.

Todos los monumentos y documentos que nos ha legado la civilización azteca «descubierta por los arqueólogos, con sus pirámides, palacios y templos cubiertos de pinturas, permite entrever algo de lo que fue el hogar cósmico tan penosamente concebido y construido por el hombre nahuatl. La clave para acercarse a ese mundo de símbolos está en los antiguos mitos, en las doctrinas religiosas y en el pensamiento de los *tlamatinime*»⁶¹. Como nos sería imposible aquí extendernos en detalle sobre las doctrinas del mundo azteca, que manifiestan ya un grado inicial de racionalización autoconsciente, tomaremos cuatro ejemplos, cuatro *tlamatinimes*, que manifiestan ciertos elementos esenciales de la «cosmovisión» tolteca y azteca.

Quetzalcóatl (que vivió en el siglo IX d.C.), joven solitario de la región de Tulancingo, fue buscado por la gente de Tula para que los gobernara, como sabio y sacerdote. Fue el primer gran pensador tolteca. Su doctrina era la siguiente. El mundo era una isla inmensa, dividida horizontalmente en cuatro rumbos y teniendo por centro un ombligo. El oriente es la región de la luz, la fertilidad y vida, simbolizado con el color blanco; el poniente es la casa del sol, el rojo; el norte el país de los muertos, el negro; el sur la región de las sementeras, el azul⁶². Sobre la tierra se encuentra el cielo azul formado por todas las aguas en el cual transitan por caminos el sol, la luna y las estrellas; bajo la tierra está el Mictlán o región de los muertos. «Este mundo, lleno de dioses y fuerzas indivisibles, había existido, cual realidad intermitente, varias veces consecutivas»⁶³. En luchas cosmogónicas los dioses habían engendrado diversos períodos o Edades del Mundo. Cada Edad había concluido con un cataclismo. Nos encontramos en el presente en la Cuarta Edad, la del «sol en movimiento». El Gran Dios era Ometéotl, dios de la dualidad:

Y sabían los toltecas que muchos de los cielos,
decían que son doce visiones superpuestas,
allí está,
allí vive el verdadero dios y su coparte,
el dios celestial se llama Señor de a Dualidad⁶⁴.

60. Soustelle-Aigrain, *art. cit.*, 27.

61. M. León-Portilla, *El pensamiento prehistórico*, México 1963, 69. Véanse las fuentes en p. 70- 72, de las cuales tomaremos todos los textos que colocamos a continuación. *Tlamatinime* significaba en nahuatl «pensador», «sabio», «vidente».

62. Asombrosa analogía con las creencias del sudeste asiático, la Polinesia y la China.

63. León-Portilla, *o.c.*, 28.

64. *Códice matritense de la Real A. de la Historia*, informe de Sahagún, fol. 176 r. (L.-Portilla).

Este gran sabio había estructurado toda la «sabiduría tolteca» (toltecáyotl) que con el tiempo será idealizada:

Los toltecas eran sabios,
la toltecáyotl, el conjunto de sus artes, su sabiduría, todo procedía de Quetzalcoatl...
los toltecas eran muy ricos, eran muy felices⁶⁵.

Por su parte, *Nezahualcóyotl*, el más conocido de los tlamatinime nahuas, nació en Tezcoco en 1402, príncipe y rey de esta ciudad, murió en 1472. Se le puede considerar como un auténtico Solón -por su creatividad legislativa-, pero al mismo tiempo, conocedor de la tradición tolteca, ya que había estudiado en Calmécac (centro de educación de la nobleza); era un sabio. Se opuso a la «ideología oficialista» de los aztecas, y por ello junto a Huitzilopochtli hizo edificar el templo de Tloque Nahuaque, dios único que superaba el cambio y la muerte, a quien le llama «el que se está inventando a sí mismo» (*Moyocoyatzin*). A nuestro tlamatinime le apasionó la tragedia de la contingencia de la existencia humana:

Sólo un instante dura la reunión,
por breve tiempo hay gloria...
tus flores hermosas...
sólo son secas flores⁶⁶.
¿A dónde iremos
donde la muerte no exista?⁶⁷.

Quizá el que más importancia práctica haya tenido, porque pensó en un sistema teórico para la acción, fue *Tlacaélel*, que nació en el 1398 y fue el consejero indiscutido y obedecido del primer rey azteca Itzcóatl. Nuestro sabio dio al Imperio su cosmovisión mítico-guerrera. Para ello repensó personalmente todas las teogonías del Valle -quemando los códices de los grupos contrarios y especialmente los de la ciudad de Azcapotzalco-. En su organización religiosa, económica, socio-política, educativa y militar era necesario una extrema unidad. Para ello el olvidado dios Huitzilopochtli tomaría el primer lugar indiscutido, ya que era el dios de la guerra; nacido en la Montaña de la Serpiente, hijo de Coatlicue, condujo a los méxicas-aztecas por las llanuras del norte hasta el Lago Tezcoco. Huitzilopochtli es el que preside la Edad del Sol en movimiento. Tlacaélel tuvo mucho cuidado en continuar la tradición tolteca, pero modificándola según las conveniencias aztecas. Este dios guerrero era el Sol mismo, y necesitaba del pueblo azteca para evitar su muerte, que significaría un cataclismo que pondría fin a la Quinta Edad del mundo. El dios necesita sangre o «agua preciosa» (*chalchihuatl*) para recuperar la energía vital. Los aztecas debían cumplir esa labor sagrada de ofrecerle víctimas. Sus guerras eran «guerras santas», sus luchas eran sagradas. Tlacaélel había concedido así una verdadera teología de la conquista militar:

65. *Ibid.*, fol. 175 r. y v. En el este existía un país de la bienaventuranza (*Tlilan-Tlapalan*). ¿El Imperio maya? Sobre las «categorías propias del pensamiento nahuatl», véase la obra citada, p. 35 s.

66. Manuscrito *Cantares mexicanos*, fol. 17 r.

67. *Ibid.*, fol. 70 r.

Este es el oficio de Huitzilopochtli,
nuestro dios,
a esto fue venido para recoger y traer así a su servicio
a todas las naciones,
con la fortaleza de su pecho y de su cabeza...⁶⁸.

El pensamiento de un Tecayehuatzin, príncipe de Huexotzingo hacia 1501, bien podría llamársele el pensador de la poesía, del símbolo y la palabra nahuatl.

2. *El ciclo de los Chibchas.*

El hombre que emigraba por primera vez de norteamérica y se introducía en América del Sur, debió necesariamente internarse por Istmo de Panamá y recorrer las costas o los valles longitudinales del Cauca o el Magdalena hacia el Ecuador, Perú y Bolivia. Es entonces en esas regiones donde se produjo la primera concentración humana y donde nacieron las primeras culturas agrícolas y la revolución urbana. Estas primeras inmigraciones debieron efectuarse cuando menos hace unos 20.000 años, ya que en Venezuela, El lobo, se pueden fechar los restos humanos en 16.000 años (gracias al carbono 14). Por su parte, los Lagoa Santa en unos 10.000 años. En el III milenio debió ya difundirse la agricultura en Colombia y Venezuela. En Panamá se encuentran en el 2.300 a.C. algunos pueblos de pescadores (por ejemplo, en Mongrillo). En el Perú, ya desde el V milenio se ven restos de una vida aldeana de cazadores y pescadores. La mandioca fue cultivada en Venezuela desde el III milenio.

Las culturas *Chibchas* ocupaban un área comprendida entre la actual Nicaragua al norte hasta parte del Ecuador al sur. Comprendemos bajo este nombre todas las civilizaciones que se extienden entre los mayas y los incas, y que están esencialmente representados por los pueblos Muisca, Tairona y Quimbaya. Todos son de tipo raciales centrálidos -de la cuarta corriente de inmigración de Canals Frau, lo mismo que los aztecas y mayas⁶⁹. Son el prototipo de «culturas medias» que también se desarrollan en zonas tropicales o lluviosas, pero que nunca llegan a dar como fruto una alta civilización. Por otra parte, los continuos ataques de los invasores del este -tribus caribes- impidieron la constitución de culturas chibchas clásicas. Practicaron la cerámica, cestería, metalurgia -sobre todo la del oro-, siendo grandes artífices. Cuando los españoles llegaron, estos pueblos habían organizado cinco pequeños estados, siendo el de Bacatá (Bogotá) el más importante. Caben igualmente nombrarse Zipa, Zaque, Hunsá (Tunja), Guanentá. Esto nos muestra que la revolución urbana comenzaba sólo sus primeros pasos.

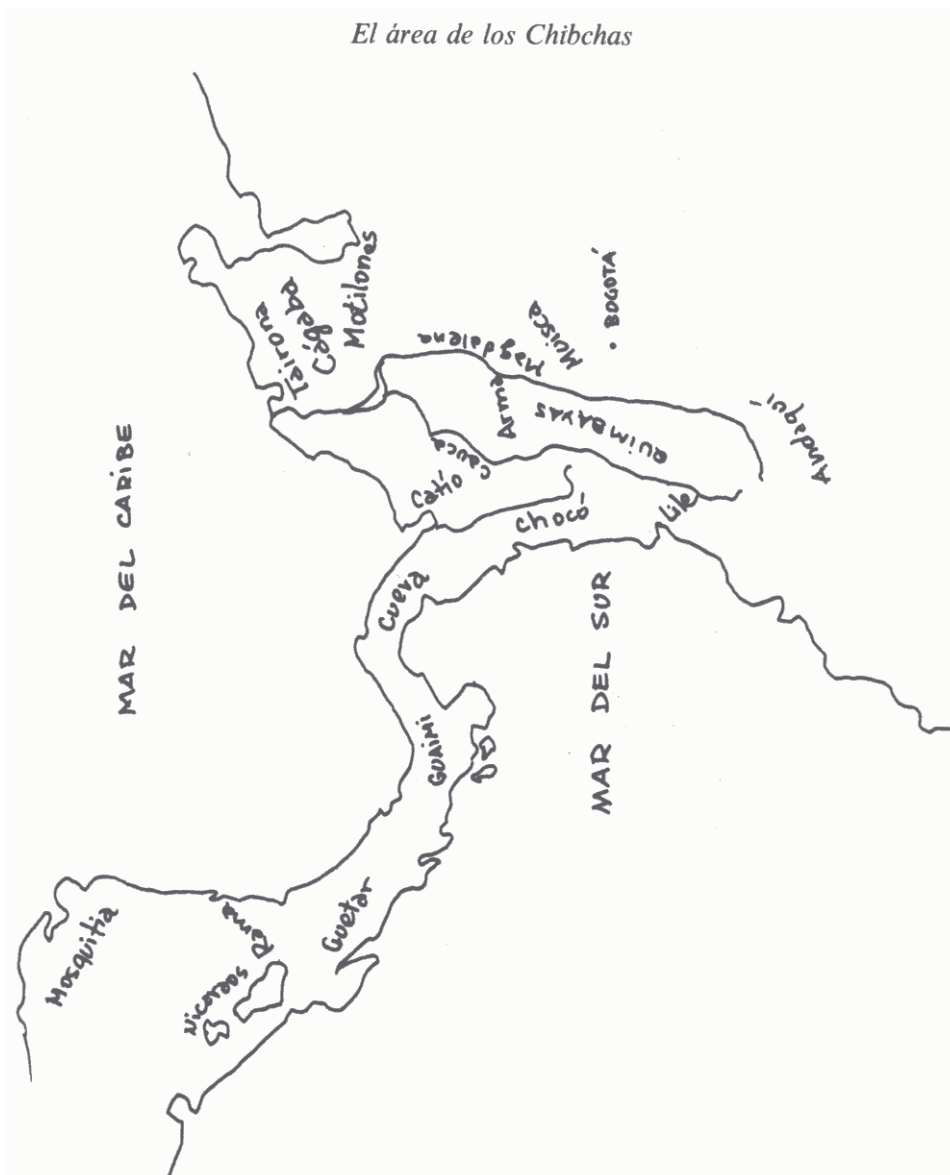
De esta cultura no nos ha quedado ningún importante monumento lítico, por cuanto el material utilizado para las construcciones era de cañas, maderas y adobes, fuera de los restos en San Agustín o de los taizonas de Santa Marta.

68. D. Durán, *Historia de las Indias de Nueva España* I, México 1867, 95.

69. *Prehistoria de América*, 520 s. Para este párrafo véase la bibliografía indicada en el anterior; especialmente H. Trimbom, *Die Religionen der Völkerschaften des südlichen Mittelamerika und des nördlichen und mittleren Andenraumes*, en *Die Religionen des alten Amerika*, 94 s.; del mismo autor *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid 1949, y las obras de Juan Friede.

Trimborn describe analíticamente las estructuras religiosas de estos pueblos. Agrícolas como eran, organizados en clanes y tribus, de preponderancia któnica -lo que significaba en este caso un cosmos pletórico de potencias demoníacas y protecciones idolátricas y a veces totémicas-, todo el panteón dependía de la gran Diosa y Madre primordial, divinidad de la fecundidad, y del culto a los antepasados y en especial a los héroes míticos.

ESQUEMA 2.10



3. *El ciclo de los Incas*

Más al sur, se encuentran los pueblos que ocupaban el actual Ecuador, Perú y Bolivia (Los Atalan, Yunca, Quichua y Omaguaca), siendo muy bajos y de tipo mongoloide. Existe toda una industria precerámica de cultivadores (entre el 3420 al 120 a.C.), apareciendo la alfarería en el 1225 a.C.⁷⁰.

El primer grupo preclásico de la región inca fue el Ancón-Supe, del Cerro San Pedro, al norte de la ciudad de Lima hasta la costa central; mesolíticos, pescadores. Por su parte, en los Andes Centrales se gestó toda una cultura formativa preclásica -la *Chavín* de Huántar-, entre los 3.000 y 4.000 metros de altitud. En los valles no faltaba la vegetación natural, y con un sistema de riego ingenioso pudo realizarse la revolución agrícola intensiva. Debió ser un centro religioso; rodeando una amplia plaza estaba la protección del llamado «Castillo», construcción imponente de 75 metros de lado, con tres terrazas de 9,50 y 2,50 metros cada una. Esta enorme mole tiene todavía una plataforma de 80 metros de largo. Todas estas construcciones son simétricas y en exacto ángulo recto.

Pareciera que esta cultura influenció a las costas nuevamente, como por ejemplo en Cupisnique. Modelaban admirablemente, en oro, piedras y maderas. Los tótems felinos o el cóndor y las serpientes dominan el panteón de aquellas culturas. En el mismo valle de Cuzco se ha descubierto una industria preclásica, la Chanapata.

En la costa ecuatoriana, en la región interandina y hasta los límites con Colombia (piénsese en la cultura de San Agustín), existe igualmente una densa época preclásica.

Pero las grandes alturas pre-tiahuanacuenses se produjeron en la región *Mochica* -sobre las anteriores experiencias de Salinar y Gallianzo-, junto al río Moche. Existe una «huaca» -adoratorio del Sol- que tiene una plataforma de lados escalonados de 228 metros de largo y 18 de altura, y sobre esta base se eleva una pirámide escalonada de 23 metros de altura. La «huaca» de la Luna llega a los 21 metros de altura por su parte. Las pirámides son los elementos propios de esta cultura, que se encuentran diseminados por su territorio. La agricultura intensiva daba el sustento a sus habitantes, poseyendo un sistema eficiente de acueductos; el del valle de Chicama tiene 1.400 metros; hay otro canal que tiene 120 kilómetros de largo. Se conocía el maíz, mandioca, algodón, papas, patatas, porotos, calabazas y maníes. Usaban balsas de tipo paleolítico. La industria textil alcanzó su gran desarrollo.

La Luna debió ser la divinidad principal, junto con *Ai apaec* -el creador u organizador del mundo.

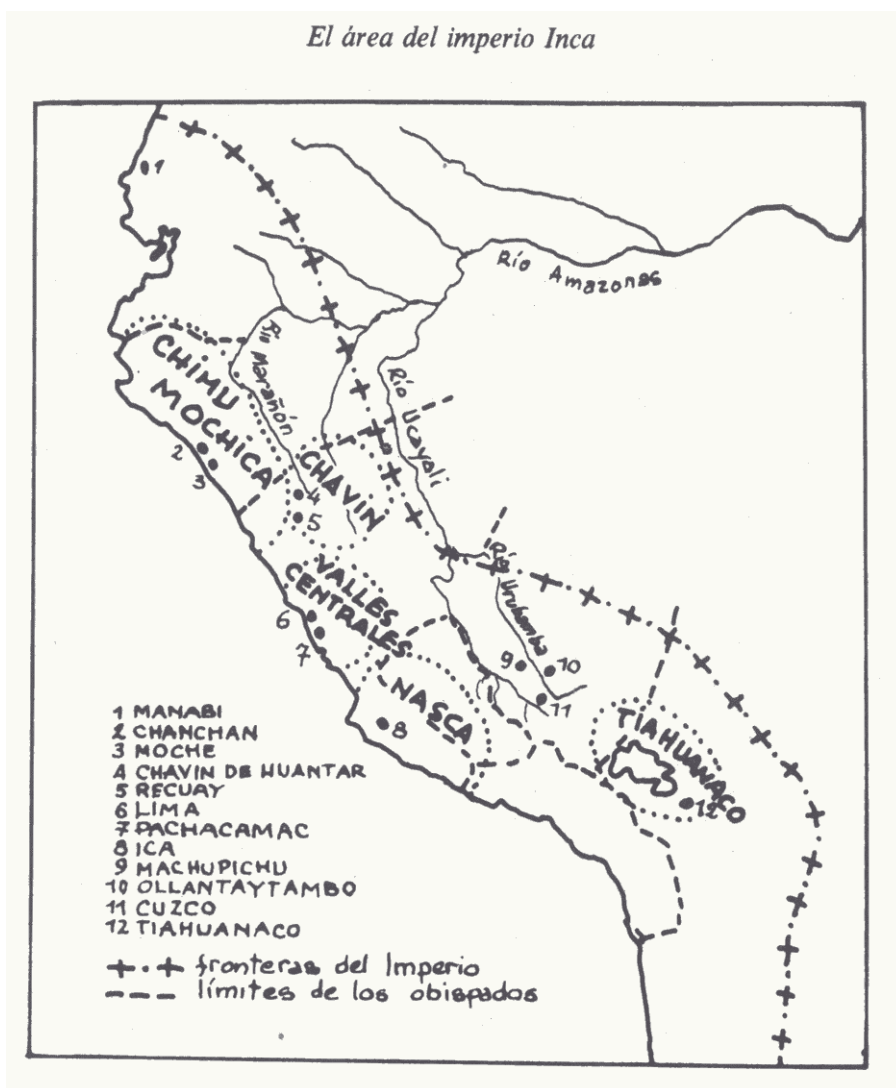
De la costa central no tenemos todavía muchos testimonios de una cultura predominante en la época formativa. En Maranga por ejemplo -lo mismo que en toda la zona- se puede observar la costumbre de edificar las pirámides escalonadas. Por la misma costa, más al sur, se encontraba la cultura de *Nazca*, cuya alfarería e industria textil estaba muy desarrollada, donde el color

70. *Saeculum Weltgeschichte* I, 683. Véase entre otros los trabajos de M. Uhle, *Wesen und Ordnung der altperuanischen Kulturen*, Berlin 1959, U9 p.; para una bibliografía consúltese el *Handbook of South American Indians* (que publica desde 1946 el Americ. Ethno. Bulletin); S. K. Lothrop, *Essays in pre-colombian art and archeology*, Harvard Univ. Press 1961; B. Meggers-C. Evans, *Aboriginal cultural development in Latin America* CXLVI, 1963.

tiene una peculiar importancia -el motivo de la «lengua afuera» es muy frecuente.

En la Sierra se han podido estudiar igualmente algunas culturas pre-tiahuanacuenses, tal por ejemplo la de *Recuay*, callejón de Huaylas en el norte, con motivos semejantes a los de las otras culturas. En la Sierra, al sur, junto al Lago Titicaca, puede nombrarse la cultura de *Pucara*, anterior a la gran civilización clásica. Es el más avanzado de todos los grupos que hemos nombrado hasta ahora. Todo esto fue como el fundamento de la gran cultura clásica de América del sur, es decir, del *Tiahuanaco*.

ESQUEMA 2.11



En las orillas del Lago, 20 kilómetros al sur, se eleva todavía en el presente todo un conjunto de grandes ruinas que nos hablan de un esplendor pasado, en un área de 1.000 metros por unos 500. Se encuentra en esa zona una colina artificial de 210 metros de lado y 15 metros de altura, la Acapana -cuyo templete superior ha desaparecido-; junto a ella la Calasasaya, de 125 metros de lado sobre la cual se encuentra la conocida «Puerta del Sol», la obra clásica más perfecta de los Andes. Existen además otros restos arqueológicos como el llamado Palacio, Panteón, etc. En Puma-puncu existe otro yacimiento cultural importante. Toda esta cultura floreció sobre el Tiahuanaco antiguo, siendo contemporánea a Pucara, a la de la isla del Titicaca y Chiripa.

El Tiahuanaco más que gran ciudad debió ser un centro religioso, como el Chavin de Huantar -ya que falta, por ejemplo, la gran acumulación de basura propia de las grandes poblaciones urbanas-. La cerámica alcanzó una perfección inigualable, el tallado de la piedra pulida se extendió, la llama fue reunida en rebaños. Hablaban la lengua aymara. Se usaba el arco y la flecha y se aspira el paricá -ambos elementos son amazónicos-. El Tiahuanaco se extendió a tal punto que bien puede llamársele un movimiento pan-andino. No sabemos si fue una extensión militar o sólo cultural -quizá fue esto último porque su difusión no se realizó como un todo, sino en alguno de sus elementos constitutivos-. Existió, entonces, todo un renacimiento producido por el Tiahuanaco. Así florecieron las culturas de Chimú, en la costa norte, que en forma de Reino llegó hasta el tiempo de la conquista española. La gran fortaleza de Paramonga manifiesta sus actitudes guerreras defensivas. Pero igualmente renacieron los Reinos de *Cuismancu* y *Chuquimancu* -en las costas centrales-, y de las Costas del sur (Pisco, Ica y Nazca). En la sierra fue principalmente en las civilizaciones de *Ucubamba*, *Cajamarca*, *Huamachuco* y la cultura del Cuzco pre-inca. Cuando el Tiahuanaco decaía surgió en esa misma región la civilización *Colla* (o Chullpa), en la zona de Puno, teniendo por capital a Hatuncolla. Toda esta región, desde Chucuito a Arequipa, era una fermentación de alta cultura que permitirá la aparición del gran imperio Inca.

Poco sabemos realmente de los orígenes del imperio inca, cuya base fue una ya antigua revolución agrícola y urbana en la región de las costas y las sierras peruanas, ecuatorianas y bolivianas. Originarios los primeros incas de la legendaria Capactoco (gruta real), debieron venir del sur, con algunos Ayllus -familias y clanes- de estirpe colla, de lengua Aymara. En el Cuzco, sobre todo el Hanán Cuzco (parte alta), se hablaba el quichua, y los primitivos invasores (los ocho hermanos Ayares) debieron instalarse en la parte baja de la ciudad (Hurín Cuzco), entre los riachuelos Huatanay y el río Cusimayu. Los cinco primeros reyes lo fueron sólo de la ciudad misma y de algunos reducidos territorios vecinos. Desde Manco Cápac hasta Viracocha Inca (el octavo de los reyezuelos del Cuzco) el Reino había alcanzado el dominio sobre algunas aldeas de sus alrededores, cuando Cápac Yupanqui (el quinto) derrotó a los pueblos de Cuyamarca y Andamarca -así como los romanos pudieron vencer a los aldeanos de Alba-. Pero sólo con el Inca Yupanqui (el noveno Inca) comenzó la época imperial, al vencer y conquistar sistemáticamente la confederación de los *Chanca*s. Este hecho tiene tanta importancia para los Incas como las guerras Médicas para los griegos y las guerras Púnicas para los romanos. El Reino constituido por Viracocha Inca (el octavo Inca), se transforma ahora en un Imperio, el más ejemplar de cuantos se organizaron en

Amerindia. En el año 1438 era coronado el Inca Yupanqui (que se denominó igualmente Pachacuti) comenzando el período de la conquista del Perú. Se anexaron sucesivamente la región de los Chancas (lo que será después la provincia de las minas de Castrovirreina), los Lupacas y Collas al sur (el antiguo Tiahuanaco); después Angara, Huanca, y Tarmo en el valle central, y Cajamarca. El décimo Inca llegó hasta Quito al norte, y parece que navegó hasta las islas Galápagos, conquistando además el reino Chimú y toda la costa hasta Lurín. Después, en el sur, ocupó igualmente el altiplano boliviano, el noroeste argentino y Chile hasta el río Maule. El Topa Inca Yupanqui (que gobernó desde 1471) se dedicó a la administración de su vasto Imperio, siendo sucedido en el 1493 por Huayna Cápac, que murió inesperadamente en Quito en 1523. Sus dos hijos lucharon por el poder (Huáscar y Atahualpa), lanzándose a una suicida guerra civil que terminaba en 1532. En el mismo momento que comunicaban a Atahualpa su victoria y la muerte de Huáscar, le llegaba la noticia del desembarco de Pizarro y sus compañeros. Entre ese hombre prehistórico, altamente culto y arcaico que era el Inca, y ese extremeño hispánico, aventurero y señor milenarista del hierro y el núcleo mítico-ontológico europeo existía una distancia de civilización y desarrollo cultural abismal. El uno no había superado el calcolítico, el otro en cambio había superado dicha Edad post-neolítica hacía unos 4.000 años. El enfrentamiento de dos «mundos» sería aniquilador para uno de ellos.

Pero esto es ya parte de la historia de la Iglesia latinoamericana.

Después de habernos preguntado por el desarrollo de esta civilización andina⁷¹, veamos ahora cuáles son las estructuras esenciales que permiten entenderla. *Illa- Ticsi Huiracocha Pachayachachic* («Esplendor originario, Señor, Maestro del Mundo») o *Pachacamac*, de los pueblos de la costa, es el Dios-creador, divinidad principal del Imperio inca.

Este Dios ¿fue el fruto de una evolución o un sincretismo? «En todas las religiones que pertenecen a la historia, excluyendo aquellas que deban atribuirse a un fundador, la evolución toma una forma particular, impropriamente evolutiva: es siempre una forma de sincretismo»⁷². Los incas ni son un grupo no-especializado (como los esquimales o pigmeos), ni cazadores, ni meramente pastores o cultivadores, sino que se manifiestan como una civilización de alto sincretismo cultural, sedentarios superiores.

Las religiones uránicas son propias de los pueblos no especializados o en la línea de la especialización ártica o pastoril. Su instrumental reducido y su libertad con respecto a la naturaleza les permite una actitud religiosa de supremo respeto al «Padre del Cielo», un enoteísmo original⁷³. Este Dios es creador, al menos formador o modelador del mundo y de los otros países. En nuestros indios, *Huiracocha* es ciertamente el Gran Dios uránico. Para la élite incaica era un Dios espiritual, abstracto y presente. Para el pueblo era un Dios lejano e incomprensible. Esto explica que no existían casi templos dedicados al Dios, sólo en Cuzco y en Racche -ya que el templo de Pachacamac había

71. Sobre el origen de las civilizaciones mayas y andinas, A. Toynbee, en su conocida obra *A study of history I*, Oxford Univ. Press 1951, 321 s.

72. J. Goetz, *L'évolution de la religion*, en *Histoire des Religions V*, p. 346. Nos basaremos en las investigaciones del autor citado, de W. Schmidt, *Ursprung der Gottesidee*, Münster 1926-1955, vols. I-XII. Cf. vol. II; M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, Paris 1949, etc.

73. Cf. la obra de W. Schmidt -doce tomos dedicados a demostrar que el enoteísmo es la idea primordial de todos los pueblos-; M. Eliade, *Traité d'histoire*, 47 s.

sido abandonado a toda clase de idolatría, por el proceso bien conocido de *fusión y substitución*⁷⁴.

Existe una como «caída progresiva en lo concreto» de lo sagrado⁷⁵. Las divinidades se hacen dinámicas, eficientes, accesibles. Comienzan poco a poco a especializarse, y de un *deus otiosus* llegan a ser un *deus pluviosus* -dios de la lluvia, de los truenos-. Así aparece el culto del Sol⁷⁶.

Inti -el Sol sagrado- es la solarización del creador que pasa a ser «fecundador», en un mundo de fertilidad, atmósfera, vegetación dramática. Nos encontramos con el dios de los cazadores y guerreros. «Es necesario tener en cuenta los restos de teísmos y de animismo desarrollados, junto con la función política de los guerreros que no se distinguen de los cazadores»⁷⁷. El jefe solar monárquico y mágico es, en una sociedad jerarquizada, la encarnación del ideal del cazador primitivo, una civilización masculina.

Con *Quilla* -la luna- y *Pachamama* -la «Tierra madre»- es todo un nuevo mundo que se nos presenta. Es como una verdadera contrapartida del teísmo. Los pueblos sedentarios agrícolas, de tipo más bien femenino o matriarcal, organizan su teología dentro de las estructuras któnicas -de *Któn*: tierra, en griego-. Nos encontramos con el animismo, el manismo y el totemismo. «En medio de todo esto se puede discernir la idea clara y sintéticamente expresada de la vida, sobre todo a causa de la asociación íntima de la mujer, la tierra, la luna y la fecundidad de los ciclos biológicos y los ciclos cosmológicos»⁷⁸.

Si las religiones uránicas descubren al Dios *trascendente*, las któnicas interpretan sacramentalmente la *Vida inmanente*. De esta vida inmanente la luna es ya un símbolo del movimiento, de la muerte y la resurrección -piénsese que en el mecanismo racional del primitivo la luna «crece», «agoniza» y «muere», durante tres días para «renacer» a la vida cumplir nuevamente su ciclo de 28 días-. La tierra, el suelo es interpretado igualmente como un Dios o Diosa.

Los incas -lo mismo que los aztecas- muestran ser una cultura superior de alto grado de mestizaje o sincretismo. Desde el supremo *Huiracocha* de las religiones uránicas de pueblos cazadores, guerreros y pastoriles hasta las huacas de las religiones któnicas de los pueblos; desde el dios Sol del imperio hasta los dioses totémicos del Ayllu⁷⁹.

74. Garcilaso de la Vega (*Comentarios Reales*, II, 6) explica que el nombre auténtico en *quichua* del dios vivo de Abraham, del Dios del pueblo cristiano, es estrictamente: *Pachacamac*. Aquí Garcilaso mostraba el buen camino en la evangelización del Perú. así como Ricci lo había comprendido en China. Sin embargo, los españoles prefirieron -aún los más avanzados- utilizar simplemente la palabra española: Dios (por otra parte, de origen greco-latino). Pablo en el Areópago había adoptado la posición de Garcilaso predicando el «Dios desconocido» (Hech 17, 12-31).

75. M. Eliade. *o.c.*, 58. el mismo *Zeus, Júpiter, Odhin*, casos típicos del dios uránico soberano no dejan de ser arrastrados por esta mezcla.

76. Este culto no es de ninguna manera universal, sólo ha existido en Egipto, en regiones del Asia y Europa y en Perú y México (cf. Eliade, *o.c.*, 117 s.). «Diríamos que el Sol predomina allí donde, gracias a los reyes, héroes o imperios la historia se encuentra en marcha» (*Ibid.*, 117).

77. Goetz, *art. cit.*, 355.

78. Goetz, *art. cit.*, 357.

79. En la región peruana más de 3.000 ayllus perduran todavía (cf. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispánicas*, 331). Son "aquellos grupos de familias restrictas que están unidas por lazos de consanguinidad y por la creencia común de descender de un mismo antepasado mítico. Este antepasado puede ser tanto una persona, como un animal o un objeto natural, y recibía su correspondiente culto como *Huaca*» (*Ibid.*). La comunidad sagrada tenía un consejo de ancianos (*camachicoc*) y un representante ante el Inca (*curacas*). Esta organización es de tipo któnica. Cf. Eliade, *o.c.*, 142 s.

La idea de un *ritmo*, de la luna, de las aguas⁸⁰, de la vegetación, es descubierta tempranamente por el hombre primitivo de religión któnica. Así nacen los rituales y los cultos que hacen revivir a la comunidad de manera real los acontecimientos sagrados vividos por los dioses de manera ejemplar .

La fiesta del Sol, que celebrándose el 22 de junio nos indica que los días serán cada vez más largos, puede pensarse que era la invocación del don de un «año nuevo». Reunidos los representantes del pueblo y el mismo inca en la gran plaza de Cuzco aguardaban en un inmenso silencio la aparición del sol que se levantaba sobre las cadenas de montañas orientales. Si el sol salía nuevamente -Los incas creían que en un día como aquel el sol se negaría a salir y sería el fin de nuestro mundo-, el inca ofrecía un jugo de frutas sagrado (*chicha*) preparado por las vírgenes consagradas.

La fiesta de la luna se celebraba al comienzo de la primavera -el 22 de septiembre. Puede entenderse así la relación entre la vida que renace, la tierra que fecundada es «madre», la luna que guía esta resurrección. Pero para que haya resurrección total es necesario el «perdón» -en el pueblo hebreo era llamada el *Purín*. Igualmente la multitud esperaba que la luna se hiciera presente en el firmamento nocturno, y entonces se elevaba un clamor diciendo: «Lejos de nosotros las enfermedades, las faltas, los peligros». Los soldados se dispersaban persiguiendo los «malos espíritus», y todo el pueblo procedía a las abluciones de purificación ritual⁸¹. La vida renaciente y purificada del pueblo y los campos era la respuesta de los dioses.

Nos es imposible aquí describir analíticamente la religión inca, solamente queremos indicar los matices globales: gran complejidad cultural de base, sincretismo ritual y cultural, religión uránica y któnica profundamente mezcladas, alto desarrollo de la conciencia religiosa que regula unitaria y sacralmente toda la existencia humana: desde los más privados actos del inca a la élite, hasta las manifestaciones comunitarias más populares y en apariencia profanas. Lo imprevisible, lo que pudiera dar lugar a «lo profano» era inmediatamente sacralizado: los enfermos o los niños nacidos antes de tiempo -al contrario que la actitud sacral de los espartanos- eran declarados divinos y protegidos especialmente.

Por otra parte, la civilización indígena no podrán dialogar con los invasores españoles, por cuanto no había llegado a un grado de racionalización o justificación suficiente de su «mundo mítico». Es sabido que el origen de la «filosofía» -mejor dicho la «teo-logía», por cuanto la filosofía como ciencia de la razón que se ejerce sobre las cosas no-divinas ha sido una reducción reciente- no es el psicológico *thaumázo* (asombro), sino el motivo histórico, bien verificable, de la incompreensión de la élite helénica ante el hecho de la contradicción o el conflicto de la tradición mítica primitiva (cretense, medite-

80. Los indios de la costa adoraban *Mamacocha*, el mar, que cumple para los pueblos pescadores una función análoga a la Tierra para los agricultores: «las aguas simbolizan la totalidad de las virtualidades, son *fons* y *origo*, la matriz de las posibilidades de existencia» (Eliade, *o.c.*, 168; cf. capítulo V, *Les eaux...*). Para los indios mesoamericanos el signo representativo del agua, era «un vaso lleno de agua gracias a las gotas que derrama una nube»; todo esto relacionado a los emblemas lunares (L. Wiener, *Mayan and Mexican Origins*, Cambridge 1926, 49 s.).

81. Es en esta época cuando se realizaban los sacrificios, como los vimos entre los aztecas, ya que la sangre humana revitalizaba al dios que renacía. Por otra comunicación del maná -elemento esencial del monismo sacral któnico- el inmolado fortalecía la vida cósmica de la «Terra Maten».

rránea) y la indo-europea importada por los aqueos y dóricos. Tanto entre los incas -que Toynbee llama intento «abortivo» de filosofía: *Viracochism*⁸²- como los mayas y los aztecas, la racionalización ha sido solamente una mera iniciación: «Los sacerdotes mejicanos se esforzaban en imponer un poco de orden en el conjunto caótico de mitos y creencias de orígenes diversos. De ahí deriva, por ejemplo, la idea según la cual los cuatro grandes dioses solamente son los que corresponden a los cuatro puntos cardinales, habiendo descendido directamente de la pareja primordial. Pero es evidente que tales *racionalizaciones* estaban aún muy lejos de ser aceptadas por todos, y además estaban en contradicción con otros mitos y muy vivientes, como aquellos concernientes a las diosas madres. La religión era popular y local, y la parte de racionalización teológica era mínima»⁸³.

En el imperio inca la dominación socio-cultural era un hecho indiscutible. La nobleza incaica no adoraba como ser supremo al sol, sino a *Huiracocha* o *Pachacamac*, con ritos y liturgias propias. A tal punto que los cronistas no temían en decir que era «un culto de corazón». De estirpe ancaica, el Gran Sacerdote (amauta o *Uilla Umu*) era la cabeza de la institución sacerdotal más importante en el imperio⁸⁴. «Realizaba la conquista de una provincia se establecía la religión del Sol y se edificaba un templo solar en las localidades importantes. Se constituía un clero local con sacerdotes que pertenecían a la aristocracia de la población sumisa. Todas las tierras del imperio estaban divididas por la administración en diversos sectores de las que una, llamada del sol, se destinaba a los templos y el clero»⁸⁵. Los sacerdotes, sin embargo, no eran muy numerosos. Entre los aztecas en cambio había más de 5.000. Dos grandes sacerdotes dirigían el culto del imperio. La escuela sacerdotal -de gran exigencia ascética- residía en Calmecac, México. En Yucatán, existía un gran sacerdote llamado *Ahuaukan Mai* con función hereditaria. En el imperio de los mayas el sacerdocio, procedente de la nobleza, cumplía funciones militares -eran los *Nacon*. Ellos debieron estar a la base de todas las grandes construcciones de esta cultura, ya que son templos o ciudades de peregrinación: centros religiosos. El hombre de *Ahkin* -dado a los simples sacerdotes mayas- se atribuye aún en el presente al sacerdote católico. El sacerdocio en toda la América nuclear era imperial por lo que se oponía o restringía el sacerdocio regional (en forma de hechiceros, shamanes, adivinos, etc.). Con el tiempo se habría producido la supresión de este sacerdocio local y secundario. Sin embargo, en el tiempo de la llegada de los españoles, el sacerdocio

82. *A study of history* VII/B. Table II, p. 770. «Ainsi quand les Indo-Européens ont rencontré les civilisations supérieures de type méditerranéen ou la synthèse était dominée par les cultes chthoniens et la Terre-mère, l'assimilation a demandé beaucoup plus de temps et un effort spéculatif plus intense, qui donna finalement naissance aux philosophies» (Goetz, *art. cit.*, 363). «C'est le problème d'une véritable conciliation entre la transcendance et l'immanence de l'absolu, mais cette conciliation leur échappe» (*Ibid.*, 359).

83. Soustelle-Aigrain, *art. cit.*, 28. Un ejemplo, de esta teología incipiente son los textos del inca Garcilaso en los *Comentarios reales de los Incas*.

84. Cf. J. de Acosta, *Historia natural de las Indias*, L. V. cap. 2 s; J. Soustelle, *La religion des Incas*, en *Histoire Générale des Religions* 1, Paris 1948, 201-202; F. Hampl, *Die Religionen der Mexikaner, Maya und Peruaner*, en *Christus und die Religionen der Erde* II, Freiburg 1951, 754-784; sobre el problema general puede verse: W. Schmidt, *Ursprung und Werden der Religion. Theorien und Tatsachen*, Münster 1930; para una interpretación del problema eclesial A. Toynbee, *Universal Churches*, en *A Study of History* VII, Oxford. Univ. Press 1913).

85. J. Soustelle, *art. cit.*, 201.

imperial no había todavía impuesto su supremacía. Al desaparecer los Imperios, el renacimiento de la «idolatría» regional era inevitable, sin que la Iglesia de los españoles, recientemente organizada, pudiera conocer el fenómeno.

En este capítulo, como se habrá visto, hemos querido situar el contexto prehistórico de la evangelización. Hemos pretendido proponer una visión comprensible de la historia universal que nos posibilite *como latinoamericanos* poder interpretarnos de manera total, radical, desde el origen, y abarcando la totalidad de la historia humana. Hubiéramos podido comenzar esta obra por el capítulo IV directamente, como se acostumbra hacer en este tipo de historias. Sin embargo, no hemos podido evadirnos de la responsabilidad de intelectuales orgánicos a nuestro pueblo oprimido en proceso de liberación. Para que el proyecto de liberación pueda tener proyecciones mundiales es necesario que el pasado se arraigue igualmente en la mundialidad de la humanidad.

Repasando, hemos estudiado los condicionantes espacio-temporales de nuestro continente y del hombre desde su origen. Hemos podido resumir la gran marcha hacia el este de las seis formaciones sociales primarias que realizaron la revolución urbana (dos de ellas americanas, ya que unificamos la mayo-azteca y no nombramos en este caso la cultura chibcha).

Pero esto no era suficiente: era necesario hacerse cargo de manera más detallada de nuestro mundo prehistórico, de la prehistoria de la historia de la Iglesia latinoamericana. Por ello emprendimos el camino de describir los *quince ciclos* culturales, clasificados en tres tipos fundamentales: nómadas, plantadores, urbanos.

Estos *quince ciclos prehistóricos* culturales se deberán comparar después con los *trece ciclos evangelizatorios* y los *cinco emancipatorios*. El hablar de «ciclos» nos permitirá una más clara exposición *pedagógica*, sin pretensión teórica alguna.

Dejemos, pues, a nuestros hermanos amerindios y remontémonos en otra historia, la *protohistoria* de la Iglesia latinoamericana, que no deja de ser esencial para comprender qué «modelo» de Iglesia llegó a nuestra América.